

Lucio V. Mansilla

UNA EXCURSIÓN
A LOS INDIOS
RANQUELES

*edición de
Saúl Sosnowski*

© - STOCKCERO - ©

Foreword & notes © Saul Sosnowski
of this edition © Stockcero 2007
1st. Stockcero edition: 2007

ISBN: 978-1-934768-02-0

Library of Congress Control Number: 2007936303

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
2307 Douglas Rd. Ste 400
Miami, FL 33145
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

Lucio V. Mansilla

UNA EXCURSIÓN
A LOS INDIOS
RANQUELES

EDICIÓN REVISADA BASADA EN LA DE FUNDACIÓN
BIBLIOTECA AYACUCHO ISBN: 84-660-0115-8 — CARACAS,

1984

ÍNDICE

Prólogo.....	xv
Bibliografía	xxxí

UNA EXCURSIÓN A LOS INDIOS RANQUELES

Dedicatoria	1
I.....	5
DEDICATORIA. ASPIRACIONES DE UN <i>tourist</i> . LOS GUSTOS CON EL TIEMPO. POR QUÉ SE PELEA UN PADRE CON UN HIJO. QUIÉNES SON LOS RANQUELES. UN TRATADO INTERNACIONAL CON LOS INDIOS. TEORÍA DE LOS EXTREMOS. DÓNDE ESTÁN LAS FRONTERAS DE CÓRDOBA Y CAMPOS ENTRE LOS RÍOS CUARTO Y QUINTO. DE DÓNDE PARTE EL CAMINO DEL CUERO.	
II.....	10
DESEOS DE UN VIAJE A LOS RANQUELES. UNA CHINA Y UN BAUTISMO. PELIGROS DE LA DIPLOMACIA MILITAR CON LOS INDIOS. EL INDIO LINCONAO. MAÑAS DE LOS INDIOS. EFECTOS DEL DEBER SOBRE EL TEMPERAMENTO. ¿QUÉ ES UN PARLAMENTO? DESCONFIANZA DE LOS INDIOS PARA BEBER Y FUMAR. SUS PREOCUPACIONES AL COMER Y BEBER. UN LENGUAZ. CUÁNTO DURA UN PARLAMENTO Y QUÉ SE HACE CON ÉL. LINCONAO ATACADO DE LAS VIRUELAS. EFECTO DE LA VIRUELA EN LOS INDIOS. GRATITUD DE LINCONAO. RESERVA DE UN FRAILE.	
III.....	15
QUIÉN CONOCÍA MI SECRETO. EL RÍO QUINTO. EL PASO DEL LECHUZO. DEFECTO DE UN FRAILE. COMPROMISO RECÍPROCO. PREPARATIVOS PARA LA MARCHA. RESISTENCIA DE LOS GAUCHOS. CAMBIO DE OPINIONES SOBRE LA FATALIDAD HISTÓRICA DE LAS RAZAS HUMANAS. SORPRESA DE ACHAUENTRÚ AL SABER QUE ME IBA A LOS INDIOS. PENSAMIENTO QUE ME PREOCUPABA. OFRECIMIENTOS Y PEDIDOS DE ACHAUENTRÚ, FRAY MOISÉS ALVAREZ. TEMORES DE LOS INDIOS. SEGURIDADES QUE LES DI. EFECTOS DE LA DIGESTIÓN SOBRE EL HUMOR. LAS MUJERES DEL FUERTE SARMIENTO. UN SIMULACRO.	
IV.....	20
IDEA A QUE NO NOS RESIGNAMOS. LA PARTIDA. LENGUAJE DE LOS PAISANOS. QUÉ ES UNA RASTRILLADA. EL PÚBLICO SABE MUCHAS MENTIRAS E IGNORA OTRAS VERDADES. QUÉ ES UN GUADAL. EL CABALLO Y LA MULA. UNA DESPEDIDA MILITAR. LA LAGUNA ALEGRE.	

V	25
EL FOGÓN. CALIXTO OYARZÁBAL. EL CABO GÓMEZ. DE QUÉ FUE A LA GUERRA DEL PARAGUAY. POR QUÉ LO HICIERON SOLDADO DE LÍNEA. JOSÉ IGNACIO GARMENDIA Y MAXIMIO ALEORTA. PREDISPOSICIONES MÍAS EN FAVOR DE GÓMEZ. SU CONDUCTA EN EL BATALLÓN 12 DE LÍNEA. PRIMERA ENTREVISTA CON ÉL. SU FIGURA EN EL ASALTO DE CURUPAITÍ. LA LISTA DESPUÉS DEL COMBATE. EL CABO GÓMEZ MUERTO.	
VI	31
REGRESO DE CURUPAITÍ. RESURRECCIÓN DEL CABO GÓMEZ. CÓMO SE SALVÓ. SENCILLO RELATO. POSIBILIDAD DE QUE UN PENSAMIENTO SE REALICE. DOS ESCUELAS FILOSÓFICAS. UN ASESINATO QUE NADIE HABÍA VISTO. SOSPECHAS.	
VII	36
PRESENTIMIENTOS DE LA MULTITUD. UN ASESINO SIN SABERLO. DESEOS DE SALVARLE. AVERIGUACIONES. UN FISCAL CONFUSO. JUICIOS CONTRADICTORIOS. AGUSTÍN MARIÑO, AUDITOR DEL EJÉRCITO ARGENTINO. CONSEJO DE GUERRA. DUDAS. SENTENCIA DEL CABO GÓMEZ. SE CONFIRMA LA PENA DE MUERTE. PREPARATIVOS, LA EJECUCIÓN. UNA APARICIÓN.	
VIII	43
EL PALMAR DE YATAITÍ. SEPULCRO DE UN SOLDADO. SU MEMORIA. SUS ÚLTIMOS DESEOS CUMPLIDOS. EL RANCHO DEL GENERAL GELLY Y LO QUE ALLÍ PASÓ. RESURRECCIÓN. VISIÓN REALIZADA. FANATISMO.	
IX	48
LA ALEGRE. EN QUÉ RUMBO SALIMOS. ¿LOS VIAJES SON UN PLACER? POR QUÉ SE VIAJA. MONTE DE LA VIEJA. EL ALPATACO. EL ZORRO COLGADO. POLLO-HELO. US-HELO. QUÉ ES APLASTARSE UN CABALLO. COLI-MULA. LA TRASNOCHADA. PRECAUCIONES.	
X	54
NO ES POSIBLE SEGUIR LA MARCHA. CIVILIZACIÓN Y BARBARIE. EN QUÉ CONSISTE LA PRIMERA. REFLEXIONES SOBRE ESTE TÓPICO. EN MARCHA. MANERA DE CAMBIAR DE PERSPECTIVA SIN SALIR DE UN MISMO LUGAR. ASOMBROSO ADELANTO DE ESTAS TIERRAS. RALICÓ. TREMENCÓ. MÉDANO DEL CUERO. EL CUERO. SUS CAMPOS.	
XI	60
¿QUIÉN HABÍA ANDADO POR RALICÓ?. LOS RASTREADORES. TALENTO DE UNO DEL 12 DE LÍNEA. SE DESCUBRE QUIÉN HABÍA ANDADO POR RALICÓ. CUÁNTOS CAMINOS SALEN DEL CUERO. EL GENERAL EMILIO MITRE NO PUDO LLEGAR ALLÍ. SU ERROR ESTRATÉGICO.	
XII	67
POR DÓNDE HABÍAN IDO LOS CHASQUIS. ENTRADA A LOS MONTES. DERECHOS DE PISO Y AGUA. RECOMENDACIONES. DESPACHO DE ALGUNAS TROPILLAS PARA EL RÍO QUINTO. LOS MONTES. IMPRESIONES FILOSÓFICAS. UTATRIQUIN. EL CUENTO DEL ARRIERO.	

XIII.....	74
MARTES ES MAL DÍA. TRECE ES MAL NÚMERO. LOS QUATORZIÈME. MARCHA NOCTURNA. PENSAMIENTOS. SUEÑO ECUESTRE. UN LATIGAZO. HISTORIA DE UN SOLDADO Y DE ANTONIO. ALTO. UNA VISIÓN Y UNA MULITA.	
XIV.....	81
SUEÑO FANTÁSTICO. EN MARCHA. CALIXTO OYARZÁBAL Y SUS CUENTOS. CÓMO SE BUSCA DE NOCHE UN CAMINO EN LA PAMPA. CAMPAMENTO. LOS PRIMEROS TOLDOS. SE AVISTAN CHINAS. ALGARROBO. INDIOS.	
XV	87
LA LAGUNA VERDE. SORPRESA. INSPIRACIONES DEL GAUCHO. ENCUENTROS. GRUPOS DE INDIOS. SUS CABALLOS Y SUS TRAJES. BUSTOS. AMENAZAS. RESOLUCIÓN.	
XVI.....	94
EL EMBAJADOR DEL CACIQUE RAMÓN Y BUSTOS. DESCONFIANZA DEL CACIQUE. QUIÉN ERA BUSTOS. CANIUPÁN. OTRA VEZ EL EMBAJADOR DE RAMÓN Y BUSTOS. UN BOFETÓN A TIEMPO. MARI PURRÁ WENTRU. RECEPCIÓN. RETRATO DE RAMÓN. EXIGENCIA DE CANIUPÁN. ¡LO MANDO AL DIABLO! CONFORMIDAD.	
XVII.....	101
UN CUERPO SANO EN ALMA SANA. EL MATE. UN CONVIDADO DE PIEDRA. PÁNICO Y DESCONFIANZAS DE LOS INDIOS. HISTORIAS. UN MENSAJERO DE CANIUPÁN. VISITAS. EN MARCHA. CALCUMULEU. NUEVO MENSAJERO. LA NOCHE. AMONESTACIONES. PRIMER REGALO. UNOS BULTOS COLORADOS.	
XVIII.....	108
HISTORIA DE CRISÓSTOMO. QUIÉNES ERAN LOS BULTOS COLORADOS. EL INDIO VILLARREAL Y SU FAMILIA. DE NOCHE.	
XIX.....	113
EL AMANECER. LLEGADA DE LAS CARGAS. EL MARCHADO DE LA MULA. ACHAUENTRÚ EN EL RÍO CUARTO. UN ALMUERZO EN EL FOGÓN. LO QUE HICIERON LAS CHINAS EN CUANTO SE LEVANTARON. EL CABO MENDOZA Y WENCHENAO. ENOJO FINGIDO. SE PRESENTA CANIUPÁN.	
XX	119
EL CAMINO DE CALCUMULEU A LEUBUCÓ. LOS INDIOS EN EL CAMPO. SU MODO DE MARCHAR. CÓMO DESCANSAN A CABALLO. QUÉ ES TOMAR CABALLOS A MANO. NO HABÍA NOVEDAD. CRUZANDO UN MONTE. SE DIVISA LEUBUCÓ. PRIMER PARLAMENTO. CADA RAZÓN SON DIEZ RAZONES.	
XXI.....	125
EN QUÉ CONSISTE EL ARTE DE HACER DE UNA RAZÓN VARIAS RAZONES. DE CUÁNTOS MODOS CONVERSAN LOS INDIOS. SUS ORADORES. SUS RODEOS PARA PEDIR. PRECAUCIONES DE LOS CACIQUES ANTES DE CELEBRAR UNA JUNTA. NUMERACIÓN Y MANERA DE CONTAR DE LOS RANQUELES.	
XXII.....	131
UNA NUBE DE ARENA. CÁLCULOS. EL OJO DEL INDIO. SEGUNDO PARLAMENTO. SE AVISTA EL TOLDO DE MARIANO ROSAS. FRENTE A ÉL.	

XXIII	137
EPOCAS BUENAS Y MALAS. EN QUÉ COSAS CREE EL AUTOR. LA CADENA DEL MUNDO MORAL. ¿SERÁ CIERTO QUE LOS PADRES SABEN MÁS QUE LOS HIJOS? EL CAPITÁN RIVADAVIA, HILARIÓN NICOLAI. CAMARGO. DILACIONES.	
XXIV	143
¡QUÉ HACER CUANDO NO HAY MÁS REMEDIO! CUÁL ERA EL OBJETO DE ESTA OTRA PARADA. PRETENSIONES DE LA IGNORANCIA. LAS BRUJAS. SALUDOS Y REGOCIJOS. QUÉ SUCEDÍA MIENTRAS TENÍA LUGAR EL PARLAMENTO. AGITACIÓN EN EL TOLDO DE MARIANO ROSAS. LAS BRUJAS VIERON AL FIN LO MISMO QUE EL CACIQUE. CÓMO ESTABA FORMADO ÉSTE. QUÉ ES LEUBUCÓ Y QUÉ CAMINOS PARTEN DE ALLÍ. ECHO PIE A TIERRA. VÍTORES.	
XXV	149
GRACIAS A DIOS. EMPIEZA EL CEREMONIAL. APRETONES DE MANO Y ABRAZOS. DE COMO CASI HUBE DE REVENTAR. POR ALGO ME HABÍA DE HACER CÉLEBRE YO. ¿QUÉ MÁS PODÍAN HACER LOS BÁRBAROS?	
XXVI	155
LA ENRAMADA DE MARIANO ROSAS. PARLAMENTO Y COMIDA. AGASAJO. PASIÓN DE LOS INDIOS POR LA BEBIDA. QUÉ ES UN YAPÁI. EPUMER, HERMANO MAYOR DE MARIANO ROSAS. EL Y YO. ME DESHAGO DE MI CAPA COLORADA. REGALOS. DISTRIBUCIÓN DE AGUARDIENTE. UNA ORGÍA. MIGUELITO.	
XXVII	162
PASIÓN DE MIGUELITO. LOS HOMBRES SON IGUALES EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA. RETRATO DE MIGUELITO. SU HISTORIA.	
XXVIII	169
TEORÍA SOBRE EL IDEAL. MIGUELITO CONTINÚA CONTANDO SU HISTORIA. CUADRO DE COSTUMBRES.	
XXIX	175
EL GAUCHO ES UN PRODUCTO PECULIAR DE LA TIERRA ARGENTINA. MONOMANÍA DE LA IMITACIÓN. CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA DE MIGUELITO. CUADRO DE COSTUMBRES. ¿QUÉ ES FILOSOFAR?	
XXX	180
MI VADEMÉCUM Y SUS MÉRITOS. EN QUÉ SE PARECE ORIÓN A ROQUEPLAN. DÓNDE SE APRENDE EL MUNDO. CONCLUYE LA HISTORIA DE MIGUELITO.	
XXXI	187
OJEADA RETROSPECTIVA. EL VALOR A MEDIANOCHE ES EL VALOR POR EXCELENCIA. MIEDO A LOS PERROS. CUENTO AL CASO. QUÉ ES LONCOTEAR. SIGUE LA ORGÍA. EPUMER SE CREE INSULTADO POR MÍ. UNA SERENATA.	
XXXII	193
EL NEGRO DEL ACORDEÓN Y LA MÚSICA. REFLEXIONES SOBRE EL CRITERIO VULGAR. SUEÑO FANTÁSTICO. LUCIUS VICTORIUS IMPERATOR. UN MENSAJERO NOCTURNO DE MARIANO ROSAS. SE REANUDA EL SUEÑO FANTÁSTICO. MI ENTRADA TRIUNFAL EN SALINAS GRANDES. LA REALIDAD. UN HUÉSPED A QUIEN NO LE ES PERMITIDO DORMIR	

XXXIII	200
RETRATO DE MARIANO ROSAS. SU POLÍTICA. CÓMO LE TOMARON PRISIONERO LOS CRISTIANOS. ROSAS LE HACE PEÓN DE SU ESTANCIA DEL PINO. SU FUGA. AGRADECIMIENTO POR SU ANTIGUO PATRÓN. PARALELO. DE PILLO A PILLO. VOTO DE UN INDIIO. MUERTE DE PAINÉ. DERECHO HEREDITARIO ENTRE LOS INDIOS. LOS REFUGIADOS POLÍTICOS. MAREO. MARIANO ROSAS QUIERE LONCOTEAR CONMIGO. APUROS. UNA SOMBRA.	
XXXIV	208
EFECTOS DEL AGUARDIENTE. UNA MANO FEMENIL. MI COMADRE CARMEN ME CUENTA LO SUCEDIDO. UNAS COPLAS. LA VIDA DE UN ARTISTA EN ACORDEÓN, EN DOS PALABRAS. PREGUNTAS Y RESPUESTAS. LAS OBRAS PÚBLICAS DE LEUBUCÓ. INSISTENCIA DEL ORGANISTA. UN BAÑO. MARIANO ROSAS EN EL CORRAL. CÓMO MATAN LOS INDIOS LA RES.	
XXXV	214
EL TOLDO DE MARIANO ROSAS VISTO DE LA ENRAMADA. PREPARATIVOS PARA RECIBIRME. UN BUFÓN EN LEUBUCÓ. DE VISITA. DESCRIPCIÓN DE UN TOLDO. LA MESA. EL INDIIO Y EL GAUCHO. PARALELO AFLIGENTE. REFLEXIONES. LA COMIDA. UN INCIDENTE GAUCHO.	
XXXVI	220
POR QUÉ SE ME PRESENTABA CAMILO ARIAS. CARACTERES DE ESTE HOMBRE Y DE NUESTROS PAISANOS. EL INDIIO BLANCO. SUS AMENAZAS. LE PIDO UNA ENTREVISTA A MARIANO ROSAS. ME TRANQUILIZA. COSTUMBRE DE LOS INDIOS. NO EXISTE LA PROSTITUCIÓN DE LA MUJER SOLTERA. QUÉ ES CANCANEAR. EL PUDOR ENTRE LAS INDIAS. LA MUJER CASADA. DE CUÁNTOS MODOS SE CASAN LAS INDIAS. LAS VIUDAS. ESCENA CON RUFINO PEREIRA. IGUALDAD. MIGUELITO INTERCEDE POR RUFINO.	
XXXVII.....	227
EL FOGÓN AL AMANECER. QUIÉN ERA RUFINO PEREIRA. SU VIDA Y COMPROMISOS CONMIGO. CÓMO CONSIGUEN LOS INDIOS QUE LOS CABALLOS DE LOS CRISTIANOS ADQUIERAN MÁS VIGOR.	
XXXVIII.....	233
VISITA DEL CACIQUE RAMÓN. UN ALMUERZO Y UNA CONFERENCIA EN EL TOLDO DE MARIANO ROSAS. MI FUTURA AHIJADA. IDEAS DE MARIANO ROSAS SOBRE EL GOBIERNO DE LOS INDIOS COMPARADO CON EL DE LOS CRISTIANOS. REFLEXIONES AL CASO. EXPLICO LO QUE ES PRESUPUESTO, PRESIDENTE Y CONSTITUCIÓN. EL PUEBLO COMPRENDERÁ SIEMPRE MEJOR LO QUE ES LA VARA DE LA LEY, QUE LA LEY.	
XXXIX	238
CAMARGO Y JOSÉ DE VISITA EN LOS MOMENTOS DE RECOGERME. ME LLEVABAN UNA MÚSICA. HORRESCO REFERENS. FISONOMÍA DE CAMARGO. ZALAMERÍAS DE JOSÉ. POR QUÉ LO RESPETAN LOS INDIOS A CAMARGO. VIDA DE CAMARGO CONTADA POR ÉL MISMO. POR QUÉ PRODUCE ESTA TIERRA TIPOS COMO EL DE CAMARGO.	

- XL.....243
 NOCHE DE HIELO. DÓNDE ES REALMENTE TRISTE LA VIDA. PREPARATIVOS PARA LA MISA. RESUENA POR PRIMERA VEZ EN EL DESIERTO EL *Confiteor Deo Omnipotenti*. RECUERDO DE MI MADRE. TRABAJOS DE MARIANO ROSAS, PREPARANDO LOS ÁNIMOS PARA LA JUNTA. COMO Y DUERMO. CONFERENCIA DIPLOMÁTICA. EL ARCHIVO DE MARIANO ROSAS. EN LEUBUCÓ RECIBEN LA TRIBUNA. IMPERTURBABILIDAD DE MARIANO ROSAS. MI COMADRE CARMEN EN EL FOGÓN.
- XLI.....250
 CREENCIAS DE LOS INDIOS. SON UNITEÍSTAS Y ANTROPOMORFISTAS. *Gualicho*. RESPETO POR LOS MUERTOS. PLATA ENTERRADA. ¿SERÁ CIERTO QUE LA CIVILIZACIÓN CORROMPE? CRUELDAD DE BARGAS, BANDIDO CORDOBÉS. TRISTE CONDICIÓN DE LOS CAUTIVOS ENTRE LOS INDIOS. HEROICIDAD DE ALGUNAS MUJERES. UNAS CON OTRAS. MODOS DE VENDER. EUFONÍA DE LA LENGUA ARAUCANA. ¿LA CARNE DE YEGUA PUEDE SER UN ANTÍDOTO PARA LA TISIS?
- XLII.....257
 PREPARATIVOS PARA LA MARCHA A LAS TIERRAS DE BAIGORRITA. CAMARGO DEBÍA ACOMPAÑARME. MOTIVOS DE MI EXCURSIÓN A QUENQUE. COLIQUEO. RECUERDO ODIOSO DE ÉL. UNOS Y OTROS SE HAN VALIDO DE LOS INDIOS EN LAS GUERRAS CIVILES. EN LO QUE CONSISTÍA MI DIPLOMACIA. EN VIAJE RUMBO AL SUD. CONFIDENCIA DE UN ESPÍA. EL ESPIONAJE EN LEUBUCÓ. POITAU. EL ALGARROBO. PASIÓN DE LOS INDIOS POR EL TABACO. CÓMO HACEN SUS PIPAS. PITRALAUQUEN. BAÑO Y COMIDA. MI LENGUARAZ MORA, SU FISONOMÍA FÍSICA Y MORAL.
- XLIII.....263
 UNA NOCHE ETERNA. APRESTO DEL CAMPO AL AMANECER DESPUÉS DE LA HELADA. EN MARCHA. ENCUENTRO CON INDIOS. ME HABÍAN DESCUBIERTO DE MUY LEJOS. MEDIOS QUE EMPLEAN LOS INDIOS PARA CONOCER A LA DISTANCIA SI UN OBJETO SE MUEVE O NO. LA CARDÁ. UN MONTE. GENTE DE BAIGORRITA SALE A ENCONTRARNOS. BAIGORRITA. SU TOLDO. CONFERENCIA Y REGALOS. LAS BOTAS DE MIS MANOS. CORNEADA. UNA CARA PATIBULARIA.
- XLIV.....269
 QUÉ ES LA VIDA. REFLEXIONES. LOS PERROS DE LOS INDIOS. RECUERDOS QUE DEBEN TENER DE MI MAGNIFICENCIA. UN INTÉRPRETE. CAMBIO DE RAZONES. *Sans façon. Yapaí y yapaí*. DETALLES. EN SANTIAGO Y CÓRDOBA LOS POBRES HACEN LO MISMO QUE LOS INDIOS. FINGIMIENTO. OTRA VEZ LA CARA PATIBULARIA. AVERIGUACIONES. UNA NAVAJA DE BARBA MAL EMPLEADA.
- XLV.....275
 DOS DESCONOCIDOS. EL CUARTERÓN. EL MAYOR COLCHAO Y SU HIJO. UNA CAUTIVA EXPLICA QUIÉN ERA COLCHAO Y REFIERE SU HISTORIA. PROVOCACIONES DE CAIOMUTA. *Gualicho* REDONDO. CONTRADICCIONES DEL CUARTERÓN. JUAN DE DIOS SAN MARTÍN. DUDAS SOBRE LA FIDELIDAD CONYUGAL. PICANDO TABACO. RETRATO DE BAIGORRITA. UN ESPÍA DE CALFUCURÁ.

XLVI	284
CANSANCIO. PUESTA DEL SOL. UN FOGÓN DE DOS FILOS. MIS CABALLOS NO ESTABAN SEGUROS. AVISO DE BAIGORRITA. LOS INDIOS VIVEN ROBÁNDOSE UNOS A OTROS. LA JUSTICIA. LOS POBRES SON COMO LOS CABALLOS <i>patrios</i> . CENA Y SUEÑO. INTENTAN ROBARME MIS CABALLOS. CANTAN LOS GALLOS. VISIÓN. EL MATE. UN CAÑONAZO.	
XLVII.....	291
BAIGORRITA SE LEVANTA AL AMANECER Y SE BAÑA. SALUDOS. EN EL TOLDO DE MI FUTURO COMPADRE. EL PRIMER BAUTISMO EN QUENQUE. DEBERES RECÍPROCOS DEL PADRINO Y DEL AHIJADO. NOCIONES DE LOS INDIOS SOBRE DIOS. PROMESAS DE MI COMPADRE SOBRE MI AHIJADO. ME HABLAN DE UNA COSA Y CONTESTO OTRA. LUCIO VICTORIO MANSILLA SERÍA ALGÚN DÍA UN GRAN CACIQUE. PENSAMIENTOS LOCOS. VISITA AL TOLDO DE CANIUPÁN. USOS Y COSTUMBRES RANQUELINAS. UN FUMADOR SEMPITERNO.	
XLVIII.....	297
EL CUARTERÓN CUENTA SU HISTORIA. RECUERDO DE JULIÁN MURGA. LOS NIÑOS DE HOY. DIÁLOGO CON EL CUARTERÓN. INSULTOS. NUESTROS JUICIOS SON SIEMPRE IMPERFECTOS. UN RECUERDO DE LA <i>Imitación de Cristo</i> . DUDAS FILOSÓFICAS. ÚLTIMA MIRADA AL FOGÓN. EL CUARTERÓN ME DA LÁSTIMA. ALARMA. CAIOMUTA EBRIO, QUIERE MATARME. UN REPTIL HUMANO.	
XLIX	304
MEDIO DORMIDO. UN PALOTE HUMANO. UN BAÑO DE AGUARDIENTE. LOS PERROS SON MÁS LEALES QUE LOS HOMBRES. PREPARATIVOS. EL COMERCIO ENTRE LOS INDIOS. DAR Y PEDIR CON VUELTA. PELIGROS A QUE ME EXPUSO MI PERA. EN MARCHA PARA AÑANCUÉ. UNA ÁGUILA MIRANDO AL NORTE, BUENA SEÑAL.	
L	310
MI COMPADRE BAIGORRITA ME PIDE CABALLOS PRESTADOS. EL QUE ENTRE LOBOS ANDA A AULLAR APRENDE. AVES DE LA PAMPA. EN UN MONTE. PERDIDO. LAS TINIEBLAS. FANTASMAS DE LA IMAGINACIÓN. ¿SOMOS FELICES? DISERTACIÓN SOBRE EL DERECHO. EL MIEDO. HALLO CAMINO. ME INCORPORO A MIS COMPAÑEROS. CLARINES Y CORNETAS.	
LI	315
MARIANO ROSAS Y SU GENTE. ¡QUÉ VALIENTE ANIMAL ES EL CABALLO! UN PARLAMENTO DE NOCHE. RESPETO POR LOS ANCIANOS. REFLEXIONES. LA HUMANIDAD ES BUENA. SI ASÍ NO FUESE ESTARÍA PERTURBADO EL EQUILIBRIO SOCIAL. EL ARREPENTIMIENTO ES INFALIBLE. LO DEJO A MI COMPADRE BAIGORRITA Y ME RETIRO. UN RECIÉN LLEGADO. CHAÑILAO. SU RETRATO.	
LII.....	321
QUIÉN ES CHAÑILAO. SU HISTORIA. EL CARÁCTER ES UN DEFECTO PARA LAS MEDIANÍAS. DIFERENCIA ENTRE EL PAISANO Y EL GAUCHO. EL PRIMERO NO ES NADA, EL SEGUNDO ES SIEMPRE FEDERAL. ¿TENEMOS PUEBLO PROPIAMENTE HABLANDO? SENTIMIENTOS DE UN MAESTRO DE POSTA CORDOBÉS CUANDO ESTALLÓ LA GUERRA CON EL PARAGUAY. CHAÑILAO Y YO. FRESCAS. INTRIGAS. UNA CHINA.	

- LIII..... 327
 MI COMPADRAZGO CON BAIGORRITA HABÍA ALARMADO A LOS DE LEUBUCÓ. CENSURA PÚBLICA. NUBES DIPLOMÁTICAS. CAMARGO CONOCÍA BIEN A LOS INDIOS. CONFÍO EN ÉL. CAMILO Y CHAÑILAO NO SE ENTIENDEN. EN MARCHA PARA LA JUNTA GRANDE. QUIEREN QUE SALUDE A QUIEN NO DEBO. ME NIEGO A ELLO. CEDEN SALUDOS. EMPIEZA LA CONVERSACIÓN. DISCURSO INAUGURAL. ENTUSIASMO QUE PRODUCE MARIANO ROSAS. EL DEBATE. UN TONTO NO SERÁ NUNCA UN HÉROE.
- LIV..... 333
 REPITO LA LECTURA DE LOS ARTÍCULOS DEL TRATADO DE PAZ. LOS INDIOS PIDEN MÁS QUE COMER. MI ELOCUENCIA. MÍMICA. DIFICULTADES. EL RECUERDO DE UN SERMÓN DE VIERNES SANTO ME SALVA. EL REPRESENTANTE DE *La Liberté* EN BRUSELAS Y YO. CARGOS MUTUOS. ARGUMENTOS ETNOGRÁFICOS. RECURSOS ORATORIOS. EN EL BANCO DE LOS ACUSADOS. INTERPELACIONES *ad hominem*. EL TRAIADOR CALLA. REDOBLO MI ENERGÍA E IMPONGO CON ELLA. SE ESTABLECE LA CALMA. APÉNDICE. ONCE MORTALES HORAS EN EL SUELO.
- LV..... 344
 REVELACIÓN. MÁS HABÍA SIDO EL RUIDO QUE LAS NUECES. NUEVAS REPRESENTACIONES. EL ÚLTIMO ABRAZO Y EL ÚLTIMO ADIÓS DE MI COMPADRE BAIGORRITA. OTRA VEZ ADIÓS. MARIANO ROSAS DESPUÉS DE LA JUNTA. ¡QUÉ DULCE ES LA VIDA LEJOS DEL RUIDO Y DE LOS ARTIFICIOS DE LA CIVILIZACIÓN! LOS ENANOS NOS DAN LA MEDIDA DE LOS GIGANTES Y LOS BÁRBAROS LA MEDIDA DE LA CIVILIZACIÓN. UNA MUJER AZOTADA. NO ERA POSIBLE DORMIR TRANQUILO EN LEUBUCÓ.
- LVI..... 350
 LA PAZ ESTABA DEFINITIVAMENTE HECHA. EL DOCTOR MACÍAS. GOTAS MARAVILLOSAS. PADRE E HIJO INDIOS. LO PIDO A MACÍAS. VISITA A EPUMER.
- LVII..... 356
 FAMA DE EPUMER. ME ESPERABAN EN SU TOLDO. RECEPCIÓN. INDIAS Y CRISTIANAS. PASTELES Y CARBONADA ENTRE LOS INDIOS. AMABILIDADES. CELO APOSTÓLICO DEL PADRE MARCOS. PUCHERO DE YEGUA. INSISTO EN SACAR A MACÍAS. NEGATIVAS. UN INDIO TEÓLOGO. UN ESPECTRO VIVO.
- LVIII..... 363
 INTRIGAS CONTRA MACÍAS. ENVIDIA DE LOS CRISTIANOS. PREPARATIVOS PARA EL BAUTISMO. ANIMACIÓN DE LEUBUCÓ. ASPAVIENTOS DE LAS MADRES. SENTIMIENTO QUE LAS DOMINABA. EL MAL DE ESTE MUNDO ES MATERIA DE RELIGIÓN. MI AHIJADA, LA HIJA DE MARIANO ROSAS. DE GALA, CON BOTAS DE POTRO DE CUERO DE GATO, Y VESTIDO DE BROCAO. INVENCIBLE CURIOSIDAD. NO PUEDO EXPLICAR LO QUE SENTÍ. UNA CRISTALIZACIÓN EN EL CEREBRO. REGALOS RECÍPROCOS. POBRE HUMANIDAD.

- LIX..... 369
 SE ACERCA LA HORA DE LA PARTIDA. DESALIENTO DE MACÍAS. EL NEGRO DEL ACORDEÓN Y UN ENVOLTORIO. ERA UN QUESO. CALIXTO OYARZÁBAL ANUNCIA QUE HAY BAILE. BAILE DE LOS INDIOS Y DE LAS CHINAS. EN UN DETALLE ENCUENTRO A LOS INDIOS MENOS CIVILIZADOS QUE NOSOTROS.
- LX..... 374
 SOLO EN EL FOGÓN. ¿QUÉ HABRÍA PENSADO YO SI HUBIERA TENIDO MENOS DE TREINTA AÑOS? CON LAS MUJERES ES MEJOR NO ESTAR UNO SOLO. EL CRIMEN ES HIJO DE LAS TINIEBLAS. EL SILENCIO ES UN SÍNTOMA ALARMANTE EN LA MUJER. VISITAS INESPERADAS. YO NO SUEÑO SINO DISPARATES. LOS FILÓSOFOS ANTIGUOS HAN ESCRITO MUCHAS NECEDADES.
- LXI..... 379
 LA LOCA DE SÉNECA. EL SUEÑO CESÁREO SE ME HABÍA CONVERTIDO EN SUSTANCIA. SALIDA INESPERADA DE MARIANO ROSAS. UN BÁRBARO PRETENDE QUE UN HOMBRE CIVILIZADO SEA SU INSTRUMENTO. CONFIANZA EN DIOS. EL HIJO DEL COMANDANTE ARAYA. DIOS ES GRANDE. UNA SEÑA MISTERIOSA.
- LXII..... 385
 ASTUCIA Y RESOLUCIÓN DE CAMILO ARIAS. ÚLTIMA TENTATIVA PARA SACAR A MACÍAS. UN INDIIO ENTRE DOS CRISTIANOS. *Confitemini Domino*. FRIALDAD A LA SALIDA. LA PALABRA AMIGO EN LEUBUCÓ Y EN OTRAS PARTES. EL CAMINO DE CARRILOBO. *¡Horrible! ¡most horrible!* TODAVÍA EL NEGRO DEL ACORDEÓN. FELICIDAD PASAJERA DE MACÍAS.
- LXIII..... 391
 A ORILLAS DE UN MONTE. UN BARÓMETRO HUMANO. EN MARCHA CON ANTORCHAS. ECOS EXTRAÑOS. CONJETURAS. UN CHAÑAR CONVERTIDO EN LÁMPARA. APARICIÓN DE MACÍAS. INSPIRACIÓN DEL GAUCHO. ALREDEDORES DEL TOLDO DE VILLARREAL. UNA CENA. CUMPLO MI PALABRA.
- LXIV..... 397
 CON QUIÉN VIVÍA MI COMADRE CARMEN. UNA DESPEDIDA IGUAL A TODAS. YO HABRÍA HECHO IGUALES A TODAS LAS MUJERES. GRUPO ASQUEROSO. ¡ADIÓS! UNA FAJA PAMPA. ARREPENTIMIENTO. TREPANDO UN MÉDANO. DESPARRAMO. PERDIDOS. EL BRASIL PUEDE ALGUNA VEZ SALVAR A LOS ARGENTINOS. LLEGAMOS AL TOLDO DE RAMÓN.
- LXV..... 404
 EL SUEÑO NO TIENE AMO. EL TOLDO DE RAMÓN NADA DEJABA QUE DESEAR. UNA FRAGUA PRIMITIVA. DIÁLOGO ENTRE LA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE. TENGO QUE HUMILLARME. SE PRESENTA RAMÓN. DOÑA FERMINA ZÁRATE. UNA LECCIÓN DE FILOSOFÍA PRÁCTICA. PETRONA JOFRÉ Y LOS CORDONES DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO. VEINTE YEGUAS, SESENTA PESOS, UN PONCHO Y CINCO CHIRIPÁES POR UNA MUJER. RASGO GENEROSO DE CRISÓSTOMO. EL HOMBRE NI ES UN ÁNGEL NI UNA BESTIA.

LXVI	410
LA FAMILIA DEL CACIQUE RAMÓN. ESPAÑOL. UNA INVASIÓN. DESPACHO AL CAPITÁN RIVADAVIA. CUESTIÓN DE AMOR PROPIO. BUEN SENTIDO DE UN INDIÓ. EN CARRILOBÓ SOPLABA MEJOR VIENTO QUE EN LEUBUCÓ. SUENAN LOS CENCERROS. ATÍNCAR (VÉASE BÓRAX). EL HOMBRE CIVILIZADO NUNCA ACABA DE APRENDER. ME DESPIDO. CÓMO DOMAN LOS BÁRBAROS. ¡ÚLTIMOS HURRAHS!	
LXVII	416
A LA VISTA DE LA VERDE. MURMURACIONES. DEFECTO DE LECTORES Y DE CAMINANTES. DOS CUENTOS AL CASO. REGLAS PARA VIAJAR EN LA PAMPA. LA MONOTONÍA ES CAPAZ DE HACER DORMIR AL MEJOR AMIGO. DOS POLVOS. SUERTE DE BRASIL. REPROCHE DE LOS FRANCISCANOS. ¿TENDRÁN ALMA LOS PERROS? UN OBSTÁCULO.	
LXVIII.....	423
OTRA VEZ EN LA VERDE. ÚLTIMOS OFRECIMIENTOS DE MARIANO ROSAS. MÁS O MENOS TODO EL MUNDO ES COMO LEUBUCÓ. AUGURIOS DE LA NATURALEZA. PRESENTIMIENTOS. RESUELVO SEPARARME DE MIS COMPAÑEROS. IMPRESIONES. ¡ADIÓS! UN FANTASMA. LAGUNA DEL BAGUAL. ENCUENTRO NOCTURNO. UN CIELO AL REVÉS. <i>Agustinillo</i> . MISERIA DEL HOMBRE.	
Epílogo.....	431

PRÓLOGO

Aníbal Ponce definió a Lucio V. Mansilla (1831–1913) como «uno de los representantes más hermosos de la vieja sociabilidad porteña».¹ Indudablemente un *dandy*, Mansilla cultivó prolijamente cada detalle de su imagen y se mantuvo atento a las miradas que podían recaer sobre él. Se lo podía hallar tanto en los más refinados salones literarios y en círculos políticos internacionales, como en alguna corte europea o en las tolderías. Supo ajustarse a cada uno de estos espacios para no pasar desapercibido y para dejar una estela largamente reconocible. Su «yo» se regocijaba ante el reconocimiento de sus múltiples facetas, se organizaba ante el placer producido por el ejercicio del poder, por la atención que ejercía al presentarse, por el espejo que reproducía infinitamente la elegancia de la moda.

Mansilla jamás dejó de hablar de sí mismo, aun cuando pretendía hablar de los otros. Fue así que logró generar semblanzas de una época que, como todas en la historia argentina, fue de transición. Testigo excepcional, señaló el desplazamiento de varios gobiernos y la incorporación de plataformas políticas que intentaron ajustar la dirección del país de acuerdo a las transformaciones demográficas y económicas de las últimas décadas del siglo XIX.² Su paso no fue significativo para la formulación o implementación de doctrinas oficiales, pero lo sigue siendo para documentar el circuito de la esfera privada de una época. Precisamente a causa de su diletantismo, de una apertura constante a la aventura, a la digresión, a la inconstancia de sus posiciones, Mansilla no logró obtener los cargos que otro orden le hubiera im-

1 Aníbal Ponce, «La obra literaria de Lucio V. Mansilla», *Nosotros*, Año XII, tomo XXX, 113 (1918), p. 5. Ver también su introducción a Mansilla, *Rozas; ensayo histórico psicológico*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso (La Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina), 1933. Stockcero ISBN 987-1136-06-4, 2004.

2 Además de los comentarios ocasionales, Mansilla redactó una serie de «retratos» de los cuales se publicó sólo un tomo, *Retratos y recuerdos*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, 1894. Este tomo está dedicado como «Homenaje de altísima consideración y aprecio a mi noble amigo el señor Teniente General D. Julio A. Roca ex presidente de la República Argentina». Contiene una carta-prólogo de Roca fechada en septiembre de 1894. Las semblanzas de Avellaneda, Sarmiento, Derqui, Alvear, Alberdi, entre otros, además de la dedicatoria en sí, son valiosos aportes para el estudio de su inscripción en la política de esas décadas.

puesto. Recibió el reconocimiento de varios presidentes de la nación e invitaciones para salir al exterior en viajes de estudio. Estos le permitieron tener la distancia necesaria para ir depurando su visión de mundo a la vez que el gobierno de turno se vio libre de un personaje incapaz de responder a las formalidades del orden protocolar y burocrático. Tuvo una «carrera» escasamente metódica y ello en sí define el estilo que organizó su larga vida.

La puesta al día con la moda, los reajustes constantes a la situación cambiante en Europa —«Europa nos da la norma en todo» (*Una excursión...* p. 255)— respondían adecuadamente al cruce periódico del Atlántico más que a permanecer en los circuitos gubernamentales de la Argentina. Si bien Mansilla se plegaba rápidamente a los altos círculos sociales de «la gran aldea»,³ la pleitesía que allí se le rendía no podía satisfacer a quien llevaba puesto —literalmente— el atuendo más reciente de «la civilización». Sólo la mirada admirativa de las capitales europeas podía recuperarlo de los orígenes de una zona que aún lidiaba con los asomos de la barbarie y con enfrentamientos en los que él mismo había intervenido. Ante sí mismo y ante el resto del mundo, su figura exponía la victoria de la civilización. El ritmo curioso, la oscilación constante, el devenir de su pensamiento, las reflexiones a flor de piel sobre todo aspecto de la sociedad, sólo podían surgir de la inquietud que obligaba a la salida, al traslado incesante entre puertos y modos de vida, entre aplausos y pacientes esperas de antesala: tonalidades que acusaban el desajuste de Mansilla ante toda imposición normativa.

El movimiento febril de Mansilla responde, de algún modo, a la agitación que caracterizó a las últimas décadas del siglo XIX. El país se dirigía finalmente a la unidad nacional —largo proceso en el que se reconoce el comienzo de una nueva etapa con la derrota de Juan Manuel de Rosas en Caseros y con la redacción de la Constitución nacional al año siguiente (1853). Durante la década del 80, que imprimió su fecha sobre toda una generación de escritores,⁴

3 En 1884, luego de haberse dado a conocer en forma de folletín, se publicó como novela *La gran aldea* de Lucio V. López. Su subtítulo describe la intención de la obra: trata de «costumbres bonaerenses». Stockcero ISBN 987-1136-27-7, 2005.

4 Una sólida introducción y antología: Noé Jitrik, *El 80 y su mundo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. El estudio de Hugo Eduardo Biagini, *Cómo fue la generación del 80*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980, es una introducción general a los problemas de la época. La bibliografía especializada sobre esta generación es voluminosa. Hay una muestra y balance en ambos libros. Adolfo Prieto ofrece una excelente presentación en los números 19 y 20 de *Capítulo: La historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. El n° 19 está dedicado a «Las ideas y el ensayo», el 20 a «La imaginación».

Entre las figuras literarias más prominentes del 80 merecen citarse, además de los ya mencionados Lucio V. López y Mansilla, a Eduardo Wilde, Miguel Cané, Carlos Guido y Spano. Los amplios registros que ocuparon la plataforma polémica en torno a la inmigración, el laicismo, la educación, y otros aspectos mencionados luego, pueden ser recogidos de la literatura de autores como Eugenio Cambaceres, José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Santiago Calzadilla, Antonio Argerich, Julián Martel, Ernesto Quesada, José María Ramos Mejía, Eduardo Holmberg, José María Cantilo, Carlos María Ocantos, Eduardo Gutiérrez, etc.

En su comentario a *En viaje*, de Miguel Cané, Paul Groussac —otra notable figura de esos días— resumió lo que animaba a los representantes más jóvenes del 80: «¡Cuán diferente

se resuelve formalmente el conflicto «unitario—federal» mediante la transformación de la ciudad de Buenos Aires en Capital Federal de la república. El período de reconciliación nacional comenzó durante la presidencia de Nicolás Avellaneda y se consolidó durante el mandato de Julio A. Roca, generalmente conocido por su campaña del desierto. Esta tuvo como fin liquidar al indio para asegurar las fronteras del sur y así integrar esas tierras al desarrollo de la economía nacional, lo cual redundó en beneficio de ganaderos y terratenientes, haciéndose eco, a la vez, de las crecientes proyecciones del puerto de Buenos Aires. La resolución del problema de la capital y de la presencia del indio se abre ante el ímpetu del liberalismo, ante el empuje del orden capitalista que se asoma a la boca nacional que todo lo incorpora y todo lo expele.

La capital⁵ no cedió de inmediato a las peculiaridades que acoge cálidamente el predominio de minorías selectas. Sin embargo, paulatinamente comenzará a sentir el embate ya impostergable de las masas de inmigrantes que transformarán para siempre el perfil de la ciudad y del país. Los reductos aristocratizantes, los núcleos familiares y amistosos que habían regido sus intereses bajo la rúbrica de los beneficios nacionales, deben sostener el desafío que rubrica la presencia misma de nuevas tensiones sociales. La oligarquía se pertrechará tras sus propiedades con la fe en un progreso definido conforme a sus deseos de perpetuidad, y sazonado con los valores traducidos de la «civilización europea». Para mantener el orden que garantizaría la supervivencia de los «ideales de Mayo», conforme fueron interpretados por quienes detenían el poder —y ratificados en la línea sustentada por Sarmiento en *Facundo, Civilización y barbarie* (1845)—, Roca apoyó la construcción del ferrocarril y la formación de un ejército moderno. El lema de su gobierno, «Paz y administración», anunciaba el inicio de la estabilidad lograda luego de décadas de guerras civiles e incursiones en territorio indio. El proyecto de unidad nacional proclamaba, asimismo, la integración del país al sistema internacional en el que, con algunas variantes de dramáticas proyecciones posteriores, se modelarían los papeles que le fueran asignados por Sarmiento: Argentina abastecería a la civilización europea con materia prima y ésta pagaría con los productos manufacturados necesarios para seguir sosteniendo el orden vigente.

La «Ley del progreso», tan discutida por la Joven Generación Argentina

la generación actual de Goyena y Del Valle, de Gutiérrez y de Wilde! Ellos saben las cosas de las letras hasta en sus nimiedades; tienen sobre el movimiento intelectual del mundo entero las mejores y más recientes informaciones. Si algo ignoraran sería lo de su lengua o de su país. Han saboreado a Sainte-Beuve y Macaulay, y nos apuntarán algunos artículos menos finos del primero, o del segundo más pálidos que de costumbre. Saben a fondo el arte de escribir; tienen erudición y chiste; la carga les es ligera. Un poco refinados, algo descontentadizos e irónicos; con el talento a flor de cutis, prefieren una página. De ahí una dispersión, un despilfarro enorme de talento a los cuatro vientos del periodismo o de la conversación». Citado por A. Prieto, *Capítulo*, n° 19, p. 438.

5 Sobre la transformación de las ciudades, José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976. Ver capítulos 4, «Las ciudades criollas», y 5, «Las ciudades patricias».

de 1837,⁶ debería asimilar a partir de entonces ahora el rotundo sonido de los ferrocarriles dirigidos a la boca que organizaba su paladar según los designios del imperio británico. La nacionalidad se definía así, hacia afuera, mediante su integración al mercado capitalista internacional; hacia adentro, mediante el juicio del gusto por lo importado, por la adopción de doctrinas positivistas, por los amplios registros xenofóbicos del 80 contra el inmigrante traído al país, en parte, para reemplazar la función económica que le fue negada a la población nativa⁷. Por sobre todos los cambios demográficos y sociales se mantuvo constante una política nacional que respondía a los intereses de la clase gobernante; la legislación seguiría inclinándose a favor del terrateniente, del ganadero y de sus industrias subsidiarias.

Junto a las transformaciones que afectaron sensiblemente la zona de Buenos Aires, surgió la preocupación por el estado mismo de una sociedad sometida a rápidos cambios y por la necesidad de diagnosticar sus «males» para formular respuestas destinadas a eliminar sus «deficiencias». No sorprende, por lo tanto, la adopción de credos aledaños al naturalismo, a las variantes científicas del positivismo, a la fe en el discurso político que podrá corregir o tan siquiera modificar esas nuevas tensiones. El culto a la razón y a sus posibilidades de interpretación y solución, constituyen otra fase del argumento de la época y de la ubicación de sus intelectuales. Son parte de ese sistema la intimidad del grupo que comparte los mismos gustos, aspira a los mismos reconocimientos y se congrega en torno a líneas simpáticas que organizan la visión privilegiada de la sociedad y de su futuro. Como en toda época que se percibe fundamental en el discurrir histórico del momento, ésta también produjo múltiples aperturas hacia el texto literario. Pero si por un lado se dirigió a la producción concreta de la novela, por ejemplo,⁸ por otro se complació en la página ligera, la anécdota casual, la reproducción de la confianza y la conversación animada. Se reproducía la charla ágil y despreocupada del que está afianzado en un recinto asegurado por los beneficios del privilegio recortado en torno al club social, al salón privado.

La conversación deviene, entonces, en deporte, acto literario, pose literaria. Por su lado, el oyente mantiene el silencio cómplice de quien comparte la organización de esas reglas. Las *causeries* de Mansilla constituyen por ello

6 Ver Esteban Echeverría, *Dogma socialista*, edición crítica y documentada; prólogo de Alberto Palcos, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1940. Para una perspectiva más cercana a esa época: Martín García Mérou, *Ensayo sobre Echeverría*, Buenos Aires, Peuser, 1894. También: Tulio Halperín Donghi, *El pensamiento de Echeverría*, Buenos Aires Sudamericana, 1950; Plácido Alberto Horas, *Esteban Echeverría y la filosofía política de la Generación de 1837*, San Luis, Universidad Nacional de Cuyo, 1950; Ricardo M. Ortiz, *El pensamiento económico de Echeverría; trayectoria y actualidad*, Buenos Aires, Raigal, 1953; Alberto Palcos, *Historia de Echeverría*, Buenos Aires, Emecé, 1960.

7 Biagini da un resumen somero de las diversas posiciones ante el problema de la inmigración. Ver también Gladys S. Onega, *La inmigración en la literatura argentina (1880–1910)*, Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, 1965.

8 Las novelas de Eugenio Cambaceres (1843–1888) conforman la mejor muestra de las transformaciones percibidas a través de las influencias del naturalismo y las líneas, vigentes aún, del realismo europeo. *Sin rumbo* (1885) y *En la sangre* (1887) son novelas que requieren un estudio minucioso dentro de este contexto. La xenofobia adquiere uno de sus adeptos más penosos en la figura de Julián Martel, seudónimo de José María Miró (1867–1896), quien con la novela *La bolsa* (1890) sirvió de epígono al ciclo de ese nombre.

una suma de fragmentos que proyectan ese singular arte de la conversación que lo definió y definió una época. Su publicación responde al encuadre de una mirada que ya desde el título apunta a su filiación europea.⁹ Cuadros, recuerdos, retratos y memorias¹⁰ trazan la vertiginosa percepción de una historia acelerada. Más que por su calidad de documento literario y testimonial, valen por las pinceladas del mismo autor: al cabo de una extensa vida que no prescindió de la voluntad literaria, se descubre que todas sus páginas han cifrado la *imagen* deseada por su autor. El sinceramiento, la obsesión por subrayar la verosimilitud de lo narrado, la apertura jovial ante el interlocutor y la confianza solicitada a todo lector, son parte de la convención del que quiere ser visto como él mismo se ve. Ya las fotos de Witcomb producen esa imagen: sentado o parado, en actitud sobria o de reflexiva travesura, Mansilla siempre está dialogando consigo mismo, regocijándose con su propio esplendor, entreteniéndose con la distracción que sólo él podía aportar(se). Si, como otro ha sugerido, tras la obra total de un hombre al final de su trayectoria se halla el trazado de su propio nombre, en este caso se descubre la placa bruñida de una imagen que le sonrío a su reflejo. Esto define la presencia de Mansilla en las letras de su momento.

Desde su juventud en el Buenos Aires de Rosas, Mansilla desplegó una gran devoción a su propio deseo y voluntad. Debido a la fortuna de su familia —fortuna en su doble y notable acepción—, el desacato, la desobediencia juvenil o, posteriormente, la más seria contravención legal a órdenes civiles y militares, sólo le valieron llamados de atención cariñosos o viajes que lo llevaron a una mayor exacerbación de la aventura y del testimonio oral y escrito. Pero tras el goce del viaje también se hallaba el sentimiento rara vez mencionado de la desubicación, del desencanto ante la navegación con estadías provisionarias. Estaba también, siquiera en las primeras etapas de su vida, la sensación del desafío, el llamado de lo desconocido, la invitación al recorrido del ojo azorado (y, luego, del guiño cómplice), por territorios cada vez más propios. Escribir una obra de teatro para responder a una apuesta —*Atar Gull o Una venganza africana*—¹¹, desafiar al senador José Mármol por afrentas cometidas contra su familia en la novela *Amalia* (1851),¹² incursionar en territorio indio

9 *Entre-nos (Causeries del jueves)*, Buenos Aires, El Ateneo, 1928. Se publicaron cinco tomos en 1889–1890. El título alude a las causeries de Sainte-Beuve, hecho inadvertido al comienzo por Mansilla quien trató de desplazar la referencia extranjera con el «Entre-nos» que le antecede.

10 Mansilla sólo publicó un tomo de memorias: *Mis memorias: infancia. Adolescencia*, en 1904. Hay edición, con prólogo de Juan Carlos Ghiano, Buenos Aires, Hachette, 1955. *Estudios morales o sea El diario de mi vida* es, a pesar de su título, una serie de aforismos publicados en 1896. Fue reeditado en 1962 por la Sociedad de Bibliófilos Argentinos con el título invertido.

11 *Atar-Gull o Una venganza africana*, Buenos Aires, Bernheim y Bones, 1864.

12 La biografía de Enrique Popolizio, *Vida de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Peuser, 1954, posee abundante información anecdótica. El estudio preliminar de Mariano de Vedia y Mitre a la edición de *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Estrada, 1959, incluye referencias a conflictos familiares y datos históricos precisos sobre la travesía de Mansilla. El meticuloso prólogo de Julio Caillet-Bois a la edición publicada por el Fondo de Cultura Económica, México, 1947, es de consulta obligatoria. Del mismo autor: «Nuevos documentos sobre *Una excursión a los indios ranqueles*», *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo XVI, 58 (enero-marzo 1947), pp. 115–34.

para negociar la paz imponiendo condiciones que respondían a su juicio individual, mostrarse adepto a la frenología (fe mantenida desde 1851), pronunciar en el parlamento dictámenes muy ajenos a los propuestos en torno a los indios en *Una excursión a los indios ranqueles*, son todas fases de un espíritu que practicaba la sorpresa y el goce como método de recuperación del «yo». Esta es una de las características sobresalientes de Mansilla, más que cualquier otro sistema de lectura e interpretación compartido por sus congéneres. Las transgresiones y los súbitos cambios eran tranquilamente descartados ya que, según él, «un hombre que piensa seis meses seguidos del mismo modo, en cuestiones temporales, está seguro de equivocarse». ¹³

Los vaivenes, el tono casual de la conversación, la lectura de una página con el solo fin de distraer, de compartir el momento ameno del divertimento y la confianza, destacan no sólo una actitud hacia la literatura sino también la línea seguida en sus múltiples viajes, puestos, ejercicios periodísticos, diplomáticos y políticos. También explican la urgencia de sus travesías. En asuntos de mayor peso y envergadura, quizá permitan comprender la distancia que separa su canto y admiración por ciertos aspectos de la organización de los ranqueles y lo propuesto por él en la Cámara de Diputados; allí consideró que a causa de las características intrínsecas de la raza y de hábitos poco conducentes a la civilización, el indio no podría integrarse a la ciudadanía nacional. De este modo, la «calaverada militar» —como denominara a su «excursión»— no produce a largo plazo la defensa de una política consecuente con los argumentos expuestos en su gestión ante los indios; responde, más bien, a la prepotencia y al cinismo que él mismo había criticado. También confirma las sospechas de su igual en las negociaciones, el cacique Mariano Rosas, sobre las intenciones del delegado cristiano y del gobierno.

La vida familiar, sufrimientos y alejamientos, la paz que recupera por cierto tiempo con sus segundas nupcias, conforman el cuadro de una personalidad contradictoria y multiforme. Mansilla representó, en innumerables pronunciamientos y gestiones, las versiones oficiales del gobierno nacional. Paradójicamente, dadas algunas de sus opiniones sobre los inmigrantes, realizó varios estudios sobre la inmigración a la Argentina. Sus informes representan —sin obviar equívocos— la gama del debate en torno al tema en momentos en que se temía por la supervivencia de los «valores nacionales». En Buenos Aires se plegó periódicamente a la política; también, a la revisión de todo protocolo de partido que pudiera llegar a exigir una lealtad constante. Gozó de inmensa popularidad en círculos sociales, intelectuales y gubernamentales pero no logró las carteras ni los ministerios que hubiera deseado poseer. Sus viajes respondieron a misiones oficiales o a predilecciones personales; respondieron, asimismo, a un estilo que no se adecuaba fácilmente a las circunstancias más inmediatas, a las exigencias de un proceso que requería, además de los llamados a la inventiva y la imaginación, la paciencia y la re-

13 *Causeries del jueves*, Tomo III, pp. 5–6.

signada dedicación del administrador. Durante la movilización por la Guerra del Paraguay (con cuya conducción discrepó vivamente), así como cuando negoció con los ranqueles —es decir, siempre que se sintió libre para actuar— Mansilla vivió algunos de sus mejores momentos. Pero aun entonces la sumisión incondicional a instancias superiores marcó los límites de su actuación. El cuerpo que actuaba, que sentía el control real, inmediato, de cada movimiento y cada acto, exaltaba sus posibilidades. El mando que no obtuvo en las esferas políticas fue derivado hacia otros ejercicios: el periodismo, los dictámenes públicos, la crónica que él mismo generaba con su conducta y comentarios. Precisamente aquello que ha legado páginas ejemplares del ingenio de su generación es lo que le vedó la carrera circunspecta, la gestión formal.

Durante los primeros momentos del romanticismo, el viaje del poeta a las capitales europeas en busca de musas, inspiraciones, influencias, adaptaciones, ajustes y modas de la cultura y el pensamiento político y económico a ser importados a círculos y salones literarios locales, produjo resultados que, como en el caso de Esteban Echeverría (1805–1851), tendieron a formular el ideario de la Joven Generación en torno a las etapas iniciales del país y de su credo liberal.¹⁴ Si bien el culto a la civilización y al progreso —término este que resumía ideales y que en la época de Mansilla ya definía con mayor precisión un nuevo culto a la tecnología— no disminuyó en esta etapa, el viaje de Mansilla adquiere otra tonalidad. Adelantándose a escritores recientes, que junto a la velocidad del jet ajustan sus relojes al cosmopolitismo de cualquier capital de occidente e integran un lenguaje universalizado a sus postulados literarios, Mansilla logró la comodidad del ciudadano que interpela toda manifestación en su propio lenguaje. Lejos de la vergonzante imagen del *rastaquoere*, pudo integrarse con soltura a todo círculo formal, diplomático y cultural. Practicaba desde sus inicios el idioma internacional de la *élite*, el endulzado reconocimiento de almas afines, la aceptación del modelo civilizado que podía emerger de un país sumido aún en los dilemas concretos y violentos del enfrentamiento formulaico y real de «civilización y barbarie».

Todo esto apunta a una figura que representa un momento histórico único en que las posibilidades de consolidación nacional se fraguan junto con el ingreso definitivo del país a la órbita entonces regida por Inglaterra. Al margen de la literatura que enuncia esas tensiones y que señala motivos que aún perduran en ciertos sectores, las páginas sueltas de Mansilla conforman la crónica interna de un debate y los perfiles de los personajes que protagonizaron, desde múltiples niveles, uno de los virajes más definitorios del país.

El arte conversatorio, que ha definido a la Generación del 80 y que ha impuesto la rúbrica de *causeur* a un estilo peculiar, no ha perecido en la transitoriedad de su enunciado gracias a las crónicas registradas por Mansilla. De la misma manera, la *excursión* —y no la *campana*!— a los indios ranqueles llevada a cabo por iniciativa propia, y que dentro de la historia formal carece

14 Ver David Viñas, *De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1971, pp. 15–41.

del peso que su autor hubiera querido asignarle, ha perdurado por su peso etnográfico y por su dimensión literaria.

Fiel a los principios que enunciara en *Facundo* y en documentos posteriores, Sarmiento impulsó durante su presidencia la expansión de las fronteras con el fin de incorporar territorio indio a los dominios del orbe civilizado, es decir, al desarrollo de la economía nacional. Continuaba así con un proyecto desarrollado durante gobiernos anteriores pero que había sido abandonado durante los últimos años. A fines de 1868 Mansilla fue destinado a Río Cuarto para comandar el sector de fronteras Córdoba-San Luis-Mendoza y para participar, de hecho, en esa política. En febrero de 1870, Mansilla concertó un tratado de paz con los ranqueles sin consultar a su superior, el Gral. José Miguel Arredondo. El presidente procedió a hacer algunas enmiendas al documento preparado por Mansilla. Los ajustes provocaron su descontento al percibirlos como obstáculo a su gestión y como posible causa de la anulación del tratado, además de sentir que impugnaban sus negociaciones. Al hacer públicas sus desavenencias en la prensa de Buenos Aires, Sarmiento le hizo llegar ciertas reconvenciones a su conducta, moderadas para la gravedad del caso. Los ranqueles aceptaron las enmiendas al tratado pero desconfiaban, y con razón, de algunas cláusulas y del trámite parlamentario necesario para su ratificación. Ante esta nueva situación, Mansilla solicitó la venia del Gral. Arredondo para dirigirse en persona y con una escolta reducida a las tolderías del cacique Mariano Rosas para demostrarle la buena fe que debía inspirarle lo acordado. El 30 de marzo de 1870, Mansilla salió con su partida. La expedición duró dieciocho días.

A partir del 20 de mayo, los lectores de *La Tribuna* de Buenos Aires pudieron leer las cartas redactadas por Mansilla sobre un acto audaz que representaba una vez más las características de quien, violando todo canon protocolar, y aun de sensatez, procedió a crear una saga que posee un impacto literario mayor que el resultado concreto de la excursión. Fue tal el éxito de las cartas que, a instancia de Héctor Varela, se publicaron en dos tomos bajo el título actual. La obra fue premiada en 1875 por el Congreso Internacional Geográfico de París. Dos años más tarde se publicó una «edición autorizada» en Leipzig.

Mansilla aprovechó la crónica de la expedición para exponer sus opiniones sobre una variada gama de aspectos sociales, políticos, filosóficos, etc. Sus apreciaciones del modo de vida de los ranqueles poseen el asomo del antropólogo aficionado que no escatima oportunidad alguna para centrar gran parte de sus páginas en una reflexión sobre los problemas más amplios de civilización y barbarie, la «cuestión de los indios», el sentido del progreso y el futuro de su país. Todo ello desde la óptica ineludible que subraya su protagonismo. La fuerza que coordina un enunciado personal es inevitable,

además, al apelar al recurso epistolar como medio de acercamiento a la inmediatez y a la verosimilitud de la crónica de viajes.

Una excursión a los indios ranqueles es ante todo un «libro de viajes» y, como tal, hubiera podido resguardarse en el canon de una antigua tradición literaria. En este caso, sin embargo, el viaje constituye un recurso para proponer una visión singularmente personal de los problemas que aflorarían con mayor vigor en la década siguiente. Las cartas están dirigidas explícitamente a un lector entendido en la materia: Santiago Arcos (h), autor de *La cuestión de los indios. Las fronteras y los indios* (1860), quien había abogado por una ofensiva contra los indios. Más allá del interlocutor —quien había respondido en *La Tribuna* con notas de viaje, «Sin rumbo ni propósito»— Mansilla reconoce la presencia de un público más amplio. Si bien Arcos es el cómplice inmediato para quien las vagas alusiones sobreentienden la existencia de un código común, Mansilla apunta al público que éste representa. La conversación privada se hace pública: el oyente se multiplica para hacerse eco de estas ideas y para plegarse a sus apuestas al futuro. Mansilla anhela el reconocimiento a la generosidad de sus actos. Al margen de las convenciones del género epistolar, ello explica su creciente atención al público —lo cual implica, a su vez, una consideración mayor por el ejercicio de las letras. Como para otros hombres de su generación, esta práctica no era exclusiva; formaba parte de un cuadro más amplio en el que se integraba el ser escritor como una de las «amenidades» del hombre formado. Se nota, sin embargo, un acercamiento a la profesionalización del escritor que se transformará en norma, siquiera fundada teóricamente, en décadas posteriores.

En varias ocasiones Mansilla apunta que el ser escritor le permite recuperar historias que de lo contrario se hubieran perdido. De este modo reitera el énfasis en la veracidad de lo narrado —todo lo cual le permite iniciar digresiones que, con algún acierto, denomina «trigales de la pedantería» (p. 30). Considera que el mundo real y el imaginario no son tan ajenos ni distantes entre sí. Puede aventurarse, por lo tanto, en lo imaginario para recalcar, ante la posible duda del lector, que lo narrado es absolutamente cierto. El énfasis en la verosimilitud no es sólo parte de la convención del momento que aún imperaba mediante las filiaciones con el realismo, sino también prueba de la intención de acercar sus descubrimientos a los sectores bonaerenses que ignoraban todo aquello que se hallaba fuera de su circuito más próximo. Reiteradamente Mansilla clama por la necesidad de conocer aquellos aspectos y territorios del país que no responden a las exigencias de los barrios cultos (ver, por ejemplo, p. 52). Sostenía que conocer la fisonomía del país, los hábitos y tradiciones de los indios —además de ser obligatorio para todo jefe de estado (p. 195)— permitirá la formulación de una política acorde con ese panorama y explicará las razones de la hostilidad india hacia la autoridad central.

En términos pragmáticos, Mansilla aboga por el conocimiento del país en

tonos que recuperan las proclamas de generaciones anteriores. Consciente de la influencia europea en la legislación, en los hábitos y en la moda cultural y vestimentaria —siendo él uno de sus mejores exponentes—, la estadía en *tierra adentro* impone su propio sello. Si bien discrepa en otros detalles con lo expuesto por Echeverría, los versos de *La cautiva* le sirvieron de epígrafe para regir algunas de sus cartas; si se opuso a Sarmiento en planteos políticos, coincide con ambos en la necesidad de recorrer el país, de tener una clara conciencia del desierto, de lo que éste produce y modifica en las relaciones humanas. De este modo se establece una línea que, repito, a pesar de serias discrepancias de fondo y de actitudes, exige un primer plano de conocimiento local, una relación directa (sea ésta positiva o negativa) con el espacio en el que se desenvuelve un presente inalterable.

Retomando las tesis de Sarmiento en un tono elegíaco y amargo más que determinista, Mansilla observa con admiración al gaucho y critica a los políticos que lo han perseguido y a los poetas que lo han caricaturizado en vez de cantar sus valores y su destino.¹⁵ Aunque en otra parte Mansilla reconoce que Europa rige todo lo que se hace en su país, aquí dice: «La monomanía de la imitación quiere despojarnos de todo: de nuestra fisonomía nacional, de nuestras costumbres, de nuestra tradición. Nos van haciendo un pueblo de zarzuela. Tenemos que hacer todos los papeles, menos el que podemos. Se nos arguye con las instituciones, con las leyes, con los adelantos ajenos. Y es indudable que avanzamos. Pero ¿no habríamos avanzado más estudiando con otro criterio los problemas de nuestra organización e inspirándonos en las necesidades reales de la tierra?» (p. 156).

El comentario posterior —asomo pudoroso de rigor—, «Yo no soy más que un simple cronista, ¡felizmente!» (p. 157) está claramente desmentido por los alegatos apasionados que lo desvían de la mera crónica y el simple registro del viaje para hacer de ellos instrumentos que lo llevan a exponer su propia plataforma política. A casi veinte años de Caseros, de una constitución que debió haber encauzado un derrotero nacional, el debate de los caminos a seguir, de los dilemas promulgados por la imitación frente a la búsqueda de un ser nacional, apoyan las disquisiciones que habían sido centrales para la Joven Generación de 1837. Están de por medio las desilusiones de las guerras civiles y los falsos argumentos que las justificaron como etapa necesaria hacia la libertad; está también la amargura de «la civilización y la libertad» que arrasaron al Paraguay (p. 51). Mansilla dista de proponer una política aislacionista; sugiere, más bien, una mirada hacia el interior del país con la simplicidad del cartógrafo que necesita registrar objetiva y científicamente cada altibajo del terreno. Siguiendo los términos de otras discusiones, propone el conocimiento del territorio como etapa previa a toda formulación política y como estrato fundamental para la organización social del país.

La excursión a los ranqueles en parte le sirve, pues, como eje central para

15 *Martín Fierro*, de José Hernández (1834–1886), fue publicado en 1872; *La vuelta de Martín Fierro*, en 1879. Mansilla podría aludir aquí a la publicación en 1866 de *Fausto. Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera*, de Estanislao del Campo (1834–1880).

plantear la estructuración del país, de la misma manera en que la biografía del caudillo Facundo Quiroga fue el medio más eficaz para que Sarmiento formulara un diagnóstico de la República Argentina. En otras palabras: la crónica de los sucesos en sí ocupa, naturalmente, la vasta mayoría de las páginas del libro —es, después de todo, una crónica de viaje— pero de los detalles surgen los apartes necesarios para reconstruir las preocupaciones de otra época de transición. De allí la importancia de la descripción de los indios y sus costumbres como parte de la discusión en torno a «la cuestión de los indios», de los alegatos sobre los gauchos, de los llamados de atención sobre la política del momento, de la pasión con que aboga por «su» tratado. Y atravesándolo todo, la presencia ineludible de un «yo» que se magnifica, se alza por encima de toda circunstancia, y que en cada etapa muestra los ajustes del cosmopolita a las condiciones rudimentarias; del militar a su disciplina rígida y a la comprensión humanitaria; del cristiano que prodiga «la verdad» a los salvajes; del político que reconoce la necesidad del ferrocarril como baluarte del progreso que cruzará el territorio del indio.

Tras «la cuestión de los indios» yacía, indudablemente, la eficacia y rapidez con que podrían ser «liberados» esos territorios con el fin de sumarlos a la explotación agrícola y ganadera. Más que consideraciones humanitarias, propias de todo discurso «civilizado», se dejaba oír el ruido sordo de los trenes y la red que desembocaba en el puerto de Buenos Aires. «Destrucción», «asimilación», «educación», «salvación», eran términos que homologaban los lemas de Dios—rey—oro de otra conquista. Por un lado, «Hay en ellos (los indios) un germen fecundo que explotar en bien de la religión, de la civilización y de la humanidad» (p. 193); por otro, como Mansilla lo reconoce apesadumbrado, la civilización sembró el terror, la muerte y la desconfianza en las tolderías. Los ecos de los cronistas se dejan oír en voces ambiguas que pregonan bienes absolutos y salvaciones eternas junto con la prédica a la resignación, al acatamiento de sanciones políticas que de ninguna manera podrían alcanzar los beneficios declarados en arengas y documentos poco persuasivos. Se imponía la realidad concreta de la conquista.

Coincidieron con el debate sobre los indios la política inmigratoria y el etnocentrismo que proyectaba destinos exaltados para la Argentina en base a cierta «homogeneidad racial». Los mismos argumentos que luego fueron esgrimidos para restringir la inmigración de ciertos países fueron utilizados para limitar la capacidad de integración del gaucho y del indio a la cambiante economía y sociedad nacional. Nuevamente, aunque sin llegar a extremos similares, se resucitó la discusión sobre la existencia del alma y la posible salvación de los habitantes originarios de esas tierras. La moral del momento exigía salvaguardar la civilización; para lograrlo, la marginación total del indio (como en otros momentos, tanto anteriores como posteriores, su cacería) no era un índice de criminalidad oficial.¹⁶

16 Las propuestas de Francisco Bilbao, publicadas en Buenos Aires, fueron integradas al debate sobre los indios. También tuvieron una participación notoria José Manuel Estrada, Vicente Gil—Quesada, Nicasio Oroño, Emilio Daireaux, Francisco P. Moreno, y el propio José Hernández.

Como ya se ha indicado antes, el Mansilla de la Cámara de Diputados se había alejado hacia posiciones diametralmente opuestas a la exaltación del indio que había desplegado en sus cartas. Si bien Mansilla jamás dejó de lado su rango y privilegios, al alejarse de las comodidades materiales de la civilización, se pronuncia a favor de la vida rudimentaria, del retorno a la placidez de la naturaleza, a una comunión mayor con el campo. Sin asimilar las nociones del «buen salvaje», adopta una actitud paternalista hacia los indios como núcleo abstracto —cuando la impaciencia ante su protocolo y algunos de sus hábitos ceremoniosos no lo obligan a moderar su entusiasmo. El entusiasmo es fácil de explicar: se trata de «una excursión», una salida limitada de un sistema de vida —por demás monótono durante su estadía en Río Cuarto— a otro en el cual la aventura y el peligro promueven un entusiasmo mayor al deber patriótico. Su mirada abarca el conocimiento profundo y la apertura a nuevas experiencias, pero es la mirada cautelosa del visitante dedicado a registrar minuciosamente cada incidente de la travesía y a llevarse un recuerdo grato de su estancia: el logro de su cometido.

En algunas cartas Mansilla considera al indio con los escrúpulos propios de un antropólogo interesado en documentar los sistemas de parentesco, relaciones sociales, indumentaria y alimentación, dedicándole, además, extensos párrafos a su lenguaje. Pero es un «antropólogo» viciado por los cánones y las preferencias ciudadinas: los indios son comparados incesantemente según las pautas de la civilización. La admiración por alguno de ellos se basa en los logros que lo acercan a modelos prefijados y a sus propias preferencias. Son llamativas en este sentido las cartas dedicadas a la organización gubernamental de los ranqueles, las jerarquías estrictas y los sistemas de negociación empleados durante los encuentros con varios caciques y en la gran asamblea de los líderes tribales. Así desfilan ante él el cacique Ramón, Epumer, Mariano Rosas, Baigorrita y Caiomuta. Pero para explicar sus actos, para imbricarlos dentro del contexto de sus lectores, son incorporadas citas de Byron, Shakespeare, Platón, Rousseau, Pascal, Voltaire, Hugo, Molière, sin dejar de lado a Fray Luis de León, la Biblia y aun a Fray Gerundio de Campazas:¹⁷ índice parcial de su biblioteca y de las lecturas de sus congéneres; índice que lo acerca, además, a sus lectores permitiéndoles ubicar lo nativo mediante el bagaje cultural de occidente cuya imitación no ha sido totalmente descartada.

Entre los temas aledaños a la política india se hallaba el problema de los cautivos. Gracias al tacto diplomático que reconoció en el cacique Mariano Rosas, Mansilla abordó su caso y el de otros que residían en las tolдерías contra su voluntad (cf. el caso del Dr. Macías, carta LVI). También aprovechó estas ocasiones para filosofar sobre el destino de las mujeres en general, y así se acercó a la intimidad de una organización social que no compartía los códigos morales a los que él había sido expuesto.¹⁸ Frente a las desgracias muestra

17 Mansilla no indica la procedencia de los epígrafes tomados de *La cautiva*, de Esteban Echeverría, quizá por ser del dominio público y pertenecer al patrimonio de sus lectores; quizá para hacer más suya esa perspectiva ante la magnitud de un espacio por conquistar.

18 Un eco más reciente de la historia de doña Fermína Zárate (p. 366 y ss.) en «Historia del guerrero y la cautiva», de Jorge Luis Borges, *El aleph*, Buenos Aires, Losada, 1949, pp. 49–54.

compasión, sin dejar de mostrar su característica (y reconocida) impaciencia ante toda demora a sus solicitudes. La presencia de los sacerdotes y sus misas de campaña lo reconfortan. El servicio religioso promueve, a su vez, la elegía y la adoración de un sentimiento que lo lleva a proclamar la necesidad de imponer el cristianismo en esas latitudes. Su estadía en las *tolderías* fue asimismo propicia para apadrinar niños. De este modo se acercó a la sociedad de los caciques obligándose por nuevos lazos familiares a cumplir con sus promesas. No deja de ser significativo que el sobrino de Juan Manuel de Rosas parlamentara con Mariano, cuyo apellido le fue otorgado por ese mismo Rosas. Irónicamente, el baluarte de un estilo y uno de los representantes más poderosos de las fuerzas nativas se sentaron a negociar un pacto (cuya violación no se haría esperar) bajo el signo que homologaba sus contradicciones.

Al margen de diferentes visiones de mundo —documentadas en la carta XLI—, Mansilla concibe el enfrentamiento (aunque sin coincidir en todo con Sarmiento) en términos de la lucha entre civilización y barbarie. Consciente del estado de vida de los indios y de los múltiples daños infligidos por la civilización, Mansilla acepta con humildad, y dándole la razón a los indios, la extensa nómina de violaciones, malos tratos y aun negligencia en la transformación de estos pueblos en una fuerza de trabajo efectiva. Ante el alegato ranquel, Mansilla sólo puede apelar al futuro y a eventuales cambios en las relaciones entre estas fuerzas sin tomar nota de que ello implicaría la destrucción final de su modo de vida —resultado que, por cierto, contaría con su apoyo incondicional. Es en estas disquisiciones —más frecuentes a partir de la mayor compenetración con el sistema de vida de los ranqueles— que abundan las intenciones del tratado: la civilización tiene claros designios de expansión agrícola y ganadera, el incremento del comercio, la construcción de nuevas líneas ferroviarias. «Todos somos hijos de Dios, todos somos argentinos» (p. 305) es la frase mágica que intenta apelar a un sentimiento patriótico como solución al despojo de tierras, a la culpa blanca por no haber educado al indio.¹⁹ Descontando la culpa de un liberalismo tardío, estos argumentos subrayan el carácter militar de la expedición y las alianzas del gobierno con los terratenientes que exigían la seguridad de las fronteras. Todo el sincero romanticismo, la ilusión y el ensueño provocados por la naturaleza, el momento idílico en que la vasta soledad y los paisajes imponentes lo acercan a la felicidad y el asomo al infinito, caen ante la verdad última: la tierra aún permanece bajo el control del indio.²⁰

Civilización y barbarie, cristianismo e idolatría, son las fuerzas que se batirán en estos encuentros (p. 11). Los primeros términos de esta ecuación variarán conforme Mansilla se interne tierra adentro y deba acomodarse a las exigencias de la pampa (cf. pp. 50–51); la incomodidad también le servirá para lanzar una crítica acerba sobre los fracasos de la civilización y el malgasto de los fondos públicos en la guerra. Frente al agotamiento de las ciudades y de

19 Son importantes al respecto las negociaciones parlamentarias descritas en las cartas LIII y LIV.

20 Su valor metafísico y el impacto del encuentro inicial han sido elaborados por Ezequiel Martínez Estrada en *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires, Babel, 1933.

los bastiones europeos, se siente renacer en un espacio que ofrece contrastes, promueve la imaginación, permite polemizar con los que apoyan el exterminio de los indios en vez de plegarlos al trabajo y la defensa común para evitar así el ya quejumbroso exceso inmigratorio (p. 52). Es un territorio que permite vislumbrar el futuro idílico en que la naturaleza comulgará con la economía, en que las comarcas desiertas que carecen de interés artístico servirán para la cría del ganado y la agricultura (p. 60). Esta versión de la civilización está íntimamente ligada con el comercio. El paisaje deberá ser propicio, pues, para el intercambio; los indios deberán adquirir el hábito del trabajo (deseado, según sus caciques) con el fin de sumarse al proyecto de la nación. Para Mansilla, el país refleja una serie de cuadros contradictorios que son propios de todo pueblo en vías de organización. Mediante estos cuadros, que muestran las deficiencias administrativas de la nación, critica la política no planificada que se proyecta en la inmigración y que desmiente el «gobernar es administrar» –variante de ese otro lema «gobernar es poblar», de Juan Bautista Alberdi (p. 166). Ante la desilusión que siente por la barbarie refinada que penetra en las ciudades, por las guerras y revoluciones hechas para acceder al poder, percibe que la organización de los indios es superior por cuanto se somete a una legalidad propia basada en los principios y no en el culto a los hombres (p. 183) ni en el abuso de la autoridad (p. 210).²¹

A medida que se acerca a las últimas cartas aumentan las disquisiciones sobre este tema. Si desde las primeras páginas notábamos que esta crónica de viajes excedía las convenciones del género, ya hacia el final la crónica de la aventura se cierra en torno a una plataforma doctrinaria sobre la cuestión de los indios. Fiel a sus propios dictámenes, Mansilla es ambiguo en la traducción de sentimientos contradictorios a lineamientos programáticos. La violenta y simbólica conjunción de civilización y barbarie que sintió al ver a su ahijada con el vestido de la Virgen de la Villa de la Paz robado en un malón (p. 331), se endurece al alejarse del contacto primitivo. La admiración que siente por el cacique Ramón (cartas LXV–LXVI) no sólo se debe a su artesanía, también responde a su riqueza, al lujo que puede gastar la familia, a las necesidades de paz que emanan de quien tiene qué perder. Con él se entabla una mancomunidad de intereses que excede la mirada curiosa sobre el ranquel para reconocer –si bien manteniendo las distancias que la formalidad le impone– a un exponente superior de esa cultura. No es casual que sea el cacique Ramón el promotor de estas consideraciones:

Tanto que declamamos sobre nuestra sabiduría, tanto que leemos y estudiamos, ¿y para qué?

Para despreciar a un pobre indio llamándole bárbaro, salvaje; para pedir su exterminio, porque su sangre, su raza, sus instintos, sus aptitudes no son susceptibles de asimilarse con nuestra civilización empírica, que se dice humanitaria, recta y justiciera, aunque hace morir a hierro al que a hierro mata,

21 Otras diferencias humanas en p. 275; apuntes de menor peso en pp. 337, 371.

y se ensangrienta por cuestión de amor propio, de avaricia, de engrandecimiento, de orgullo, que para todos nos presenta en nombre del derecho el filo de una espada, en una palabra, que mantiene la pena del talión, porque si yo mato me matan; que, en definitiva, lo que más respeta es la fuerza, desde que cualquier Breno de las batallas o del dinero es capaz de hacer inclinar de su lado la balanza de la justicia.

¡Ah! Mientras tanto, el bárbaro, el salvaje, el indio ese que rechazamos y despreciamos, como si todos no derivásemos de un tronco común, como si la *planta hombre* no fuese única en su especie, el día menos pensado nos prueba que somos muy altaneros, que vivimos en la ignorancia de una vanidad descomunal, irritante, que ha penetrado en la obscuridad nebulosa de los cielos con el telescopio, que ha suprimido las distancias por medio de la electricidad y del vapor, que volará mañana, quizá, convenido, pero que no destruirá jamás, hasta *aniquilarla*, una simple partícula de la materia, ni le arrancará al hombre los secretos recónditos para la marcha (p. 373).

La selección de la sociedad argentina está basada en torno a criterios sentimentales, los menos, y utilitarios en cuanto al papel a cumplir en el progreso nacional los más. Las páginas que le dedica al gaucho²² están destinadas a deslindar al «paisano gaucho» del «gaucho neto» (p. 291), al que puede ser útil para la industria y el trabajo de campo del que sólo podrá desaparecer dejando un vacío adicional en la historia y la tradición nacional, si no ya en las fuerzas que arrecian con su transformación global.²³

Mansilla reconocía la propiedad a través de la producción de la tierra. Al entrar a Leubucó tomó posesión de la comarca, siquiera simbólicamente, en nombre de la civilización, del cristianismo, de la futura explotación del territorio. «Vivimos en los tiempos del éxito» (p. 109), afirma, y ese sentimiento se derrama sobre sus sueños: la imagen de *Lucius Victorius Imperator* (p. 173 y ss.) reemplaza esa inicial (y falsa) modestia de coronel que no sabe de constituciones. Sólo acompañado de pocos soldados y frailes, adopta la postura del patriarca benefactor, del conquistador pacífico que descubre, somete y entrega las tierras luego de soñar fugazmente en regirlas. El sueño perdurará a través de su estadía entre los ranqueles, hasta que al salir de esa zona se verá frente al cacique Ramón como «un pobre diablo, un fatuo del siglo XIX, un erudito a la violeta...» que debe reconocer que el mundo no se estudia en los libros sino en el diálogo directo de la práctica social (p. 365).

El ensueño romántico, sin embargo, perdura mientras mantiene un contacto directo con los ranqueles. Regido por epígrafes de Comte y Emerson, el epílogo proclama la alteración final de los ranqueles. Su tierra espera «brazos y trabajo» (p. 389) para implantar su grandioso destino. Por ello los ranqueles

22 Véanse especialmente las historias de Rufino (pp. 203 y ss.), Camargo (pp. 213 y ss.) y Chañilao (pp. 289 y ss.); en otro orden, la de Miguelito (pp. 144 y ss.).

23 Los deslindes y taxonomía del gaucho propuestos por Mansilla –ver los detalles en (p. 291)– pueden ser elaborados en torno a las conclusiones que surgen de las obras de José Hernández. Los cambios en Hernández pueden medirse través de la distancia que media entre *Martín Fierro* y su secuela y los ensayos agrupados en *Vida del Chacho y otros escritos en prosa*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. Ver, por ejemplo, las coincidencias con Mansilla en torno al derecho a imponer el progreso en territorio indio pero sin aparecer como «heraldos de la muerte».

deberán ser «exterminados o reducidos, cristianizados y civilizados» (p. 389) porque «la triste realidad es que los indios están ahí amenazando constantemente la propiedad, el hogar y la vida de los cristianos» (p. 390). No hay ambigüedad alguna en cuanto al destino de este pueblo. La única solución, en aras de la propiedad y el avance de los cristianos será su fusión dentro del pueblo argentino (a pesar de lo citado de la p. 374). Escudándose, creyendo en la sabiduría del momento fugaz, aboga por la fusión como medio para mejorar las condiciones del pueblo. Deberán desaparecer en cuanto ranqueles. Con clemencia, la civilización los hará parte del criollo, les enseñará el amor al trabajo para que el malón deje de ser su único modo de supervivencia. El correlato será la desaparición de la frontera para que la tierra se abra sin límite alguno a la expansión de la propiedad terrateniente. Mansilla acepta este destino, es parte de la historia que ha diseñado esos pasos, y sólo pide que el elusivo término «justicia» se plasme con el desarraigo de estas tribus.

Los dueños de la historia (y de la tierra) se harían cargo de alterar este lenguaje con sonidos ajenos a esos esperanzados proyectos de fusión. También Mansilla alteraría su visión. Poco tiempo después de publicado *Una excursión a los indios ranqueles* se sellaría la decisión de emprender otra campaña del desierto. Sus alcances se verían coronados con la presidencia para el general que encabezó la campaña. Finalmente el desierto había sido transformado. El país estaba firmemente encarrilado en una nueva etapa de su unificación cuyos resultados no han dejado de repercutir hasta el día de hoy. Dentro de esta trayectoria, Mansilla resumió una época y las dos cuestiones capitales que se centraban en torno a la expansión demográfica como resultado del impulso y el desarrollo de la economía: la cuestión del indio y los programas de inmigración. Si perdura en la historia es porque más allá de las consideraciones sociológicas y políticas que animan muchas de estas páginas, Mansilla también ha logrado conjugar la suma de las fuerzas que compusieron su época. En momentos en que el país emprendía la vía al progreso en términos dinámicos de modernización dirigidos hacia el mundo externo con la internacionalización de sus funciones, Mansilla condensa en su libro de viajes, de fronteras, la mirada hacia adentro. Lo hace desde la perspectiva del poder, del derecho que legaliza sojuzgar al indio, un ser que —según descubre en esos días— es superior a sus prejuicios, pero que de todos modos debe ceder su existencia a las fuerzas del futuro.

Alternando política y literatura, el humorismo sutil con una «erudición a la violeta», el humanismo con la xenofobia de la época, Mansilla abarca esas preocupaciones. Lo logra imponiendo un estilo y perfilando ese «yo» tan proclive al gesto definitorio como condensación de una moda, como instrumento de supervivencia de una clase.

Saúl Sosnowski

Mayo 2007

BIBLIOGRAFIA

I. OBRAS DE LUCIO V. MANSILLA

LIBROS

- Atar-Gull O Una Venganza Africana*, Buenos Aires, Bernheim & Bones, 1864.
- Una Tía*, Buenos Aires, Imp. De La Sociedad Tipográfica Bonaerense, 1864.
- Estudios morales. Pensamientos sacados de mi Libro de Memorias*, Buenos Aires, 1864.
- Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos, 1870, 2 Tomos (La «única edición autorizada» fue editada en Leipzig, F. A. Brockhaus, 1877).
- Entre-nos. Causeries del jueves*, Buenos Aires, Casa editora de Juan A. Alsina, 1889–1890, 5 tomos.
- Retratos y recuerdos*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni E Hijos, 1894.
- Estudios morales, o sea El diario de mi vida*, París, G. Richard, 1896.
- Rosas: ensayo histórico-psicológico*, París, Garnier, 1898.
- En vísperas*, París, Garnier, 1903.
- Mis memorias. Infancia. Adolescencia*, París, Garnier, 1904. (*Mis memorias: infancia, adolescencia*; estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano, Buenos Aires, Librería Hachette, 1955).
- Un país sin ciudadanos*, París, Garnier, 1907.
- Horror al vacío y otras charlas*, selección y prólogo de Cristina Iglesia y Julio Schwartzman; notas, Adriana Amante [et al.], Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.

II. OBRAS SOBRE LUCIO V. MANSILLA

- Area, Lelia y María Cristina Parodi-Lisi: «Lucio V. Mansilla: el peso de una «conciencia histórica mortificada», *Revista de crítica literaria latinoamericana*, XXI, 41 (1995), pp. 177-92.
- Bompadre, Rolando Julián: «Lucio V. Mansilla entre París y las tolderías», *Todo es historia*, XXXV, 407 (2001), pp. 38-43.
- Caillet-Bois, Julio: «Lucio Victorio Mansilla», *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 3ª Época, II (1944), pp. 223-42.
- Caillet-Bois, Julio: «Prólogo» a *Una Excursión A Los Indios Ranqueles*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, pp. v-xxxvi.
- Caillet-Bois, Julio: «Nuevos documentos sobre *Una excursión a los indios ranqueles*», *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, XVI, N° 58 (1947), pp. 115-34.
- Fernández Della Barca, Nancy: «Nota sobre el concepto de frontera en Lucio V. Mansilla», *Revista interamericana de bibliografía*, XLIX, 1-2 (1999), pp. 217-20.
- Guglielmini, Homero Mario: *Mansilla*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
- Iglesia, Cristina: «Mejor se duerme en la pampa: deseo y naturaleza en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla», *Revista iberoamericana*, LXIII, 178-179 (1997), pp. 185-92.
- Jitrik, Noé: *El 80 y su mundo. Presentación de una época*, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1968.
- Kozel, Andrés: «Alteridad, espacio y tiempo en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla», *Latino América*, XXXVI (2003), pp. 101-35.
- Lanuza, José Luis: *Genio y figura de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Molloy, Sylvia: «Imagen de Mansilla», en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo, comps., *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Nacach, Gabriela y Pedro Navarro Floria, «El recinto vedado: la frontera pampeana en 1870 según Lucio V. Mansilla», *Fronteras de la historia*, 9 (2004), pp. 233-54.
- Nallim, Carlos Orlando: «La visión del indio en Lucio V. Mansilla: Testimonio y literatura en *Una excursión a los indios ranqueles*», *Latino América*, 7 (1974), pp. 101-33.
- Ponce, Aníbal: «La obra literaria de Lucio V. Mansilla», *Nosotros*, XII, 113 (1918), pp. 5-38.

- Ponce, Aníbal: «Introducción» a Lucio V. Mansilla, *Rosas: Ensayo Histórico-Psicológico*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso (La enciclopedia de la intelectualidad argentina), 1933.
- Popolizio, Enrique: *Vida de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1954.
- Prieto, Adolfo: *Capítulo: La historia de la literatura argentina*, Fascículos 19 («El Ochenta: las ideas y el ensayo») y 20 («El Ochenta: la imaginación»), Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1967.
- Rodríguez Alcalá, Hugo y Alberto Blasi, eds.: *Essays on Lucio Victorio Mansilla (1831-1913)*, Riverside, CA, Latin American Studies Program of the University of California, 1981.
- Rotker, Susana: «De “dandys” y cautivas: ocultamientos en la frontera», *Casa de las Américas*, 212 (1998), pp. 82-9.
- Urien, Carlos María: *...Impresiones y recuerdos: un Contemporáneo, El General Lucio Victorio Mansilla*, Buenos Aires, Maucci Hnos., 1914.
- Vedia y Mitre, Mariano de: «Estudio Preliminar» a *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Ediciones Estrada (Clásicos argentinos), 1959, pp. IX–CCXXX.

UNA EXCURSIÓN
A LOS INDIOS
RANQUELES

DEDICATORIA

Querido Orion¹:

Todos los escritores tienen una palabra favorita que los traiciona.

Esa palabra es como el metro para ciertos poetas.

En cuanto escribes, hay siempre, como piedras preciosas, incrustadas en el rico mosaico de tus producciones, palabras como estas: «Aspiraciones nobles y generosas, amor purísimo, amistad constante, fraternidad universal».

Qué quiere decir esto?

Qué tú, si hubieras sido poeta, habrías cantado como Miguel de los Santos Álvarez: «Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno!»

Que tú sabes amar y estimar a los que aman.

Pues bien, a ti, querido ORION, mi amigo de tantos años, contra viento y marea, es a quien yo dedico mis cartas a Santiago Arcos, ya que te has empeñado en que haga de ellas un libro.

Decididamente alcanzamos unos tiempos raros, -realizamos todo menos lo que queremos.

Es un aviso a los caminantes que podría glosarse así: En esta tierra los hombres son lo que quieren las circunstancias.

Les damos un consejo:

Lo mejor es vivir con el día.

¡Yo haciendo un libro, después de haber secado mi pluma hace dos años, con la firme resolución de no volver a las andadas; cuando prefiero galopar diez leguas a escribir una cuartilla de papel!

¿Por dónde saldrá el sol mañana, ORION?

Tú no lo sabes, ni yo tampoco, y es posible que si lo supiéramos y lo dijéramos nos creyeran engualichados.

A pesar de todo, de nuestro aire riente, de nuestras exterioridades frívolas, nosotros sabemos varias cosas, -«que con el mal tiempo desaparecen los

1 «Orión» fue el seudónimo utilizado por Héctor Florencio Varela, director del diario *La Tribuna* en el que fueron publicadas las cartas de *Una excursión...* Mansilla usó en otro momento el mismo pseudónimo bajo el cual defendió al Brigadier General D. Bartolomé Mitre (1821-1906) en varios folletos después del asalto de Curupaití en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1865-69).

falsos amigos y las moscas»; que si el presente es de los egoístas y de los apáticos, el porvenir es de los hombres de pensamiento y de labor.

Si lo primero es una triste experiencia, adquirida a fuerza de dejar en el espinoso camino de la vida, la mejor lana del vellón, -lo segundo es una esperanza y un consuelo.

Un grito de desaliento puede salir del pecho mejor templado. Pero hay energías recónditas que sostienen hasta el fin al más humilde de los mortales.

Como Béranger a su frac, terminó ORION diciéndote: *Ne nous séparons pas!*

L. V. M.

A LUCIO V. MANSILLA.

Amado hermano y cofrade:

Me dices que me has dedicado tu precioso libro, en el que como flores cogidas, al acaso, del ameno pensil² de la República, para formar con ellas un ramo esmaltado, lleno de encanto y perfume, has coleccionado las cartas en que, peregrino fantástico de las soledades y el silencio, narras tu pintoresca excursión a los Indios Ranqueles.

Gracias por mí, querido Lucio, y gracias por la naciente, pero rica literatura Argentina.

Por mí, porque en esa espontánea dedicatoria hecha a un hombre sin títulos, sin posición, sin tener en los labios una de esas sonrisas, que los cortesanos toman por una promesa, o una esperanza, creo escuchar cómo el murmullo suave y cadencioso de una voz misteriosa, que me regala blandamente el oído, diciéndome: «el autor de este libro es un amigo que te quiere y que te abraza en el cielo del pensamiento, como te abrazó siempre en el santuario de la más pura amistad.»

Por la literatura argentina, porque me siento feliz de que tus cartas, publicadas día a día en esa hoja deleznable de papel llamada La Tribuna, no tengan la pobre e ignorada suerte de las producciones que sólo ven la luz en un diario, y en donde, como dice Castelar, «están condenadas a vivir lo que vive una rosa: una mañana».

La primera lectura de tus cartas ha encantado al pueblo argentino.

En un libro los va a saborear.

Fraternalmente colocadas bajo los auspicios de mi pobre nombre -rico para ti porque eres mi mejor amigo- yo estaba en el deber de emitir un juicio sobre esos trozos de literatura descriptiva, en que has hecho cruzar por el cielo de las letras argentinas, en brillante y turbulenta procesión, la majestad imponente de nuestras pampas y las costumbres primitivas de nuestros pobladores salvajes, enlazadas con las pompas brillantes del poeta, y las

2 Pensil: colgado en el aire; (metáf.) jardín colgante o delicioso.

reflexiones severas del filósofo profundo.

Pero prefiero no hacerlo.

Al amor lo pintan ciego.

A la amistad, un diario de caricaturas la pintaba, hace ocho días, agitando en sus manos el incensario.

Si yo dijese que este es uno de los más preciosos libros hasta ahora concebidos por el pensamiento argentino, escrito en un estilo florido y galano, útil y provechoso por los datos curiosos que en la armonía de su conjunto contiene, a la vez que seductor y poético por el lenguaje impregnado de luz en que está escrito, ¿se creería que emitía un juicio imparcial?

En una época en que los gobiernos pagan los servicios de sus leales amigos, destituyéndose brutalmente de los puestos en que supieron conquistarse fama y simpatía, ni todas las intenciones se aprecian, ni todos los sentimientos se comprenden.

Hoy hay una manía a cambiarlo y a modificarlo todo. Una cosa, empero, tengo la certeza de que no ha de cambiar jamás: es la amistad pura y sincera que nos liga, y en cuyas corrientes, a manera de un puente levantado por invisible mano en mitad del camino de la Patria argentina, pasará modesto y silencioso este libro, en cuyas páginas de oro se confunden misteriosamente los nombres de dos amigos que se quieren y que creen, con de Maistre, «que la amistad es el puerto sereno a que llega el alma fatigada, en sus días de infortunio.»

Orion

I

DEDICATORIA. ASPIRACIONES DE UN *tourist*. LOS GUSTOS CON EL TIEMPO. POR QUÉ SE PELEA UN PADRE CON UN HIJO. QUIÉNES SON LOS RANQUELES. UN TRATADO INTERNACIONAL CON LOS INDIOS. TEORÍA DE LOS EXTREMOS. DÓNDE ESTÁN LAS FRONTERAS DE CÓRDOBA Y CAMPOS ENTRE LOS RÍOS CUARTO Y QUINTO. DE DÓNDE PARTE EL CAMINO DEL CUERO.

No sé dónde te hallas, ni dónde te encontrará esta carta y las que le seguirán³, si Dios me da vida y salud.

Hace bastante tiempo que ignoro tu paradero, que nada sé de ti; y sólo porque el corazón me dice que vives, creo que continúas tu peregrinación por este mundo, y no pierdo la esperanza de comer contigo, a la sombra de un viejo y carcomido algarrobo, o entre las pajas al borde de una laguna, o en la costa de un arroyo, un *churrasco*⁴ de guanaco⁵, o de gama, o de yegua, o de gato montés, o una *picana*⁶ de avestruz⁷, boleado por mí, que siempre me ha parecido la más sabrosa.

A propósito de avestruz, después de haber recorrido la Europa y la América, de haber vivido como un marqués en París y como un guaraní en el Paraguay; de haber comido *mazamorra*⁸ en el Río de la Plata, *charquicán*⁹ en Chile, ostras en Nueva York, *macaroni* en Nápoles, trufas en el Périgord, *chipá*¹⁰ en la Asunción, recuerdo que una de las grandes aspiraciones de tu vida era comer una tortilla de huevos de aquella ave pampeana en *Nagüel Mapo*, que quiere decir «Lugar del Tigre».

Los gustos se simplifican con el tiempo, y un curioso fenómeno social se viene cumpliendo desde que el mundo es mundo. El *macrocosmo*, o sea el

3 El interlocutor de estas cartas fue Santiago Arcos (h), radicado en esos momentos en España. En 1860 había publicado *Cuestión de los indios. Las fronteras y los indios*. La dedicatoria posee, además del guiño amistoso, la búsqueda de la mirada cómplice que reconoce el territorio y sus aperturas.

4 Churrasco: trozo de carne asado a la brasa.

5 Guanaco: Lama guanaco, es la variedad salvaje y más grande de los camélidos sudamericanos. Llama (Lama glama), alpaca (Lama pacos), guanaco (Lama guanicoe) y vicuña, (Vicugna vicugna).

6 Picana: trozo de carne conformado por la nalga del animal.

7 Avestruz: en realidad se refiere al Ñandú (*Pterocnemia pennata*) ave corredora autóctona de la familia Rheidae, parecida al avestruz, que es natural de Africa.

8 Mazamorra: comida criolla a base de maíz pisado y hervido.

9 Charquicán: comida típica chilena. Proviene de la voz quechua Charqui (carne seca) y la voz mapuche Cancan (carne asada). Es un guiso con papas, zapallo, maíz y charqui.

10 Chipá: voz Guaraní. Pan típico a base de almidón de mandioca, queso, grasa fina, huevos y leche.

hombre colectivo, vive inventando placeres, manjares, necesidades, y el *microcosmo*, o sea el hombre individual, pugnando por emanciparse de las tiranías de la moda y de la civilización.

A los veinticinco años, somos víctimas de un sinnúmero de superfluidades. No tener guantes blancos, frescos como una lechuga, es una gran contrariedad, y puede ser causa de que el mancebo más cumplido pierda casamiento. ¡Cuántos dejaron de comer muchas veces, y sacrificaron su estómago en aras del buen tono!

A los cuarenta años, cuando el cierzo¹¹ y el hielo del invierno de la vida han comenzado a marchitar la tez y a blanquear los cabellos, las necesidades crecen, y por un bote de *cold cream*¹², o por un paquete de cosmético, ¿qué no se hace?

Más tarde, todo es lo mismo; con guantes o si guantes, con retoques o sin ellos, «la mona aunque se vista de seda mona se queda».

Lo más sencillo, lo más simple, lo más inocente es lo mejor: nada de picantes, nada de trufas. El *puchero*¹³ es lo único que no hace daño, que no indigesta, que no irrita.

En otro orden de ideas, también se verifica el fenómeno. Hay razas y naciones creadoras, razas y naciones destructoras. Y, sin embargo, en el irresistible *corso e ricorso* de los tiempos y de la humanidad, el mundo marcha; y una inquietud febril mece incesantemente a los mortales de perspectiva en perspectiva, sin que el ideal jamás muera.

Pues, cortando aquí el exordio, te diré, Santiago amigo, que te he ganado de mano.

Supongo que no reñirás por esto conmigo, dejándote dominar por un sentimiento de envidia.

Ten presente que una vez me dijiste, censurando a tu padre, con quien estabas peleado:

—¿Sabes por qué razón el viejo está mal conmigo? Porque tiene envidia de que yo haya estado en el Paraguay, y él no.

Es el caso que mi estrella militar me ha deparado el mando de las fronteras de Córdoba, que eran la más asoladas por los ranqueles.

Ya sabes que los ranqueles son esas tribus de indios araucanos, que habiendo emigrado en distintas épocas de la falda occidental de la cordillera de los Andes a la oriental, y pasado los ríos Negro y Colorado, han venido a establecerse entre el Río Quinto y el Río Colorado, al nacimiento del río Chalileo.

Ultimamente celebré un tratado de paz con ellos, que el Presidente¹⁴ aprobó, con cargo de someterlo al Congreso.

Yo creía que siendo un acto administrativo no era necesario.

¿Qué sabe un pobre coronel de troles constitucionales?

Aprobado el tratado en esa forma, surgieron ciertas dificultades relativas a su ejecución inmediata.

11 Cierzo: viento seco y frío que en Europa sopla del noroeste.

12 Cold cream: crema cosmética muy utilizada en la época victoriana por damas y caballeros, basada en las recetas de Galeno (129-216 a. D.) para producir el *ceratum refrigerans*.

13 Puchero: comida a base de carnes y verduras hervidas, similar al cocido español.

14 Se refiere a Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), presidente desde 1868 hasta 1874.

Esta circunstancia por un lado, por otro cierta inclinación a las correrías azarosas y lejanas; el deseo de ver con mis propios ojos ese mundo que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua, e inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis órdenes —he ahí lo que me decidió no ha mucho y contra el torrente de algunos hombres que se decían conocedores de los indios, a penetrar hasta sus tolderías y a comer primero que tú en Nagüel Mapo una tortilla de huevo de avestruz.

Nuestro inolvidable amigo Emilio Quevedo, solía decirme cuando vivíamos juntos en el Paraguay, vistiendo el ligero traje de los criollos e imitándolos en cuanto nos lo permitían nuestra sencillez y facultades imitativas: —¡Lucio, después de París, la Asunción! Yo digo: —Santiago, después de una tortilla de huevos de gallina frescos, en el Club del Progreso, una de avestruz en el toldo de mi compadre el cacique Baigorrita.

Digan lo que quieran, si la felicidad existe, si la podemos concretar y definir, ella está en los extremos. Yo comprendo las satisfacciones del rico y las del pobre; las satisfacciones del amor y del odio; las satisfacciones de la oscuridad y las de la gloria. Pero ¿quién comprende las satisfacciones de los términos medios; las satisfacciones de la indiferencia; las satisfacciones de ser *cualquier* cosa?

Yo comprendo que haya quien diga: —Me gustaría ser Leonardo Pereira¹⁵, potentado del dinero.

Pero que haya quien diga: —Me gustaría ser el almacenero de enfrente, don Juan o don Pedro, un nombre de pila cualquiera, sin apellido notorio —eso no.

Y comprendo que haya quien diga: —Yo quisiera ser limpiabotas o vendedor de billetes de lotería.

Yo comprendo el amor de Julieta y Romeo¹⁶, como comprendo el odio de Silva por Hernani¹⁷, y comprendo también la grandeza del perdón.

Pero no comprendo esos sentimientos que no responden a nada enérgico, ni fuerte, a nada terrible o tierno.

Yo comprendo que haya en esta tierra quien diga: —Yo quisiera ser Mitre, el hijo mimado de la fortuna y de la gloria, o sacristán de San Juan.

Pero que haya quien diga: —Yo quisiera ser el coronel Mansilla —eso no lo entiendo, porque al fin, ese mozo ¿quién es?

Al general Arredondo¹⁸, mi jefe inmediato entonces, le debo, querido Santiago, el placer inmenso de haber comido una tortilla de huevos de avestruz en Nagüel Mapo, de haber tocado los extremos una vez más. Si él me niega la licencia, me quedo con las ganas, y no te gano la delantera.

15 Leonardo Higinio Pereyra Iraola, hijo de Simón Pereyra quien fuera primo de Encarnación Ezcurra, la mujer de Rosas. Heredó de su padre una de las fortunas más importantes de Argentina.

16 Personajes del drama de William Shakespeare (1564-1616).

17 Personajes del drama de Víctor Hugo (1802-1885).

18 Arredondo: José Miguel (1832-1904) militar nacido en Uruguay. Participó en las batallas de Caseros, Cepeda y Pavón, en las luchas de frontera y en la campaña contra el Chacho Peñaloza.

Siempre le agradeceré que haya tenido conmigo esa deferencia, y que me manifestara que creía muy arriesgada mi empresa, probándome así que mi suerte no le era indiferente. Sólo los que no son amigos pueden conformarse con que otro muera estérilmente... y en la oscuridad.

La nueva línea de fronteras de la provincia de Córdoba no está ya donde tú la dejaste cuando pasaste para San Luis, en donde tuviste la fortuna de conocer aquel tipo que te decía un día en el Morro: —¡Yo no deseo, señor don Santiago, visitar la Europa por conocer el Cristal Palais ni el Buckingham Palace, ni las Tullerías, ni el London Tunnel, sino por ver ese Septentrión, ¡ese Septentrión!

Está la nueva línea sobre el Río Quinto, es decir, que ha avanzado veinticinco leguas, y que al fin se puede cruzar del Río Cuarto a Achiras sin hacer testamento y confesarse.

Muchos miles de leguas cuadradas se han conquistado.

¡Qué hermosos campos para cría de ganados son los que se hallan encerrados entre el Río Cuarto y Río Quinto!

La cebadilla, el potrillo, el trébol, la gramilla, crecen frescos y frondosos entre el pasto fuerte; grandes cañadas como la del Gato, arroyos caudalosos y de largo curso como Santa Catalina y Sampacho, lagunas inagotables y profundas como Chemeco, Tarapendá y Santo Tomé constituyen una fuente de riqueza de inestimable valor.

Tengo en borrador el *croquis topográfico*, levantado por mí, de ese territorio inmenso, desierto, que convida a la labor y no tardaré en publicarlo, ofreciéndoselo con una memoria a la industria rural.

Más de seis mil leguas he galopado en año y medio para conocerlo y estudiarlo.

No hay un arroyo, no hay un manantial, no hay una laguna, no hay un monte, no hay un médano donde no haya estado personalmente para determinar yo mismo su posición aproximada y hacerme baqueano, comprendiendo que el primer deber de un soldado es conocer palmo a palmo el terreno donde algún día ha de tener necesidad de operar.

¿Puede haber papel más triste que el de un jefe con responsabilidad, librado a un pobre paisano, que lo guiará bien, pero que no le sugerirá pensamiento estratégico alguno?

La nueva frontera de Córdoba comienza en la raya de San Luis, casi en el meridiano que pasa por Achiras, situado en los últimos dobleces de la sierra, y costeano el Río Quinto se prolonga hasta la Ramada Nueva, llamada así por mí, y por los ranqueles *Trapalcó*, que quiere decir agua de totora, *Trapal* es totora, y *co*, agua.

La Ramada Nueva son los desagües del Río Quinto vulgarmente denominados la Amarga.

De la Ramada Nueva, y buscando la derecha de la frontera sur de Santa

Fe, sigue la línea por la Laguna N° 7, llamada así por los cristianos, y por los ranqueles *Potálauquen*, es decir, laguna grande: *potá* es grande y *lauquén*, laguna.

Siguiendo el juicioso plan de los españoles, yo establecí esta frontera colocando los fuertes principales en la banda sur del Río Quinto.

En la frontera internacional esto habría sido un error militar, pues los obstáculos deben siempre dejarse a vanguardia para que el enemigo sea quien los supere primero.

Pero en la guerra con los indios el problema cambia de aspecto, lo que hay que aumentarle a este enemigo no son los obstáculos para entrar, sino los obstáculos para salir.

El punto fuerte principal de la nueva línea de frontera sobre el Río Quinto se llama Sarmiento. De allí arranca el camino que por Laguna del Cuero, famosa para los cristianos, conduce a Leubucó, centro de las tolderías ranquelinas.

De allí emprendí mi marcha.

Mañana continuaré.

Hoy he perdido tiempo en ciertos detalles creyendo que para ti no carecerían de interés.

Si al público a quien le estoy mostrando mi carta le sucediese lo mismo, me podría acostar a dormir tranquilo y contento como un colegial que ha estudiado bien su lección y la sabe.

¿Cómo saberlo?

Tantas veces creemos hacer reír con un chiste y el auditorio no hace ni un gesto.

Por eso toda la sabiduría humana está encerrada en la inscripción del templo de Delfos.¹⁹

19 La inscripción en la entrada del templo de Apolo en Delfos era «¡Conócete a ti mismo!»

II

DESEOS DE UN VIAJE A LOS RANQUELES. UNA CHINA Y UN BAUTISMO. PELIGROS DE LA DIPLOMACIA MILITAR CON LOS INDIOS. EL INDIO LINCONAO. MAÑAS DE LOS INDIOS. EFECTOS DEL DEBER SOBRE EL TEMPERAMENTO. ¿QUÉ ES UN PARLAMENTO? DESCONFIANZA DE LOS INDIOS PARA BEBER Y FUMAR. SUS PREOCUPACIONES AL COMER Y BEBER. UN LENGUARAZ. CUÁNTO DURA UN PARLAMENTO Y QUÉ SE HACE CON ÉL. LINCONAO ATACADO DE LAS VIRUELAS. EFECTO DE LA VIRUELA EN LOS INDIOS. GRATITUD DE LINCONAO. RESERVA DE UN FRAILE.

Hacía ya mucho tiempo que yo rumiaba el pensamiento de ir a Tierra Adentro.

El trato con los indios que iban y venían al Río Cuarto, con motivo de las negociaciones de paz entabladas, había despertado en mí una indecible curiosidad.

Es menester haber pasado por ciertas cosas, haberse hallado en ciertas posiciones, para comprender con qué vigor se apoderan ciertas ideas de ciertos hombres; para comprender que una misión a los ranqueles puede llegar a ser para un hombre como yo, medianamente civilizado, un deseo tan vehemente, como puede ser para cualquier ministeril una secretaría en la embajada de París.

El tiempo, ese gran instrumento de las empresas buenas y malas, cuyo curso quisiéramos precipitar, anticipándonos a los sucesos para que éstos nos devoren o nos hundan, me había hecho contraer ya varias relaciones, que puedo llamar íntimas.

La china Carmen, mujer de veinticinco años, hermosa y astuta, adscrita a una comisión de las últimas que anduvieron en negociados conmigo, se había hecho mi confidente y amiga, estrechándose estos vínculos con el bautismo de una hijita mal habida que la acompañaba y cuya ceremonia se hizo en el Río Cuarto con toda pompa, asistiendo un gentío considerable y dejando entre los muchachos un recuerdo indeleble de mi magnificencia, a causa de unos veinte pesos bolivianos que cambiados en medios y reales arrojé a la *manchancha*²⁰ esa noche inolvidable, al son de los infalibles gritos: ¡padrino pelado!²¹

Sólo quien haya tenido ya el gusto de ser padrino, comprenderá que noches de ese género pueden ser realmente inolvidables para un triste mortal sin antecedentes históricos, sin títulos para que su nombre pase a la posteridad, grabándose con caracteres de fuego en el libro de oro de la historia.

20 Marchancha: o a la marchanta, acto de recoger los muchachos las monedas o cosas similares que se les tiran, o arrojar objetos entre la muchedumbre.

21 Padrino pelado: expresión que dirigen los niños al padrino de una boda o bautizo, para que arroje monedas que luego disputan; probablemente porque la expresión «pelado» en Aymará designa a una persona de tez blanca, para los indios sinónimo de pudiente.

¡Ah!, tú has sido padrino pelado alguna vez, y me comprenderás.

Carmen no fue agregada sin objeto a la comisión o embajada ranquelina en calidad de *lenguaraz*, que vale tanto como secretario de un ministro plenipotenciario.

Mariano Rosas²² ha estudiado bastante el corazón humano, como que no es un muchacho; conoce a fondo las inclinaciones y gustos de los cristianos, y por un instinto que es de los pueblos civilizados y de los salvajes, tiene mucha confianza en la acción de la mujer sobre el hombre, siquiera esté ésta reducida a una triste condición.

Carmen fue despachada, pues, con su pliego de instrucciones oficiales y confidenciales por el Talleyrand²³ del desierto, y durante algún tiempo se ingenió con bastante habilidad y maña. Pero no con tanta que yo no me apercié, a pesar de mi natural candor, de lo complicado de su misión, que de haber dado con otro Hernán Cortés habría podido llegar a ser peligrosa y fatal para mí, desacreditando gravemente mi *gobierno fronterizo*.

Pasaré por alto una infinidad de detalles, que te probarían hasta la evidencia todas las seducciones a que está expuesta la diplomacia de un jefe de fronteras, teniendo que habérselas con secretarios como mi comadre; y te diré solamente que esta vez se le quemaron los libros de su experiencia a Mariano, siendo Carmen misma la que me inició en los secretos de su misión.

El hecho es que nos hicimos muy amigos, y que a sus buenos informes del compadre debo yo en parte el crédito de que llegué precedido cuando hice mi entrada triunfal en Leubucó.

Otra conexión íntima contraí también durante las últimas negociaciones.

El cacique Ramón, jefe de las indias del Rincón, me había enviado su hermano mayor, como muestra de su deseo de ser mi amigo.

Linconao, que así se llama, es un indiecito de unos veintidós años, alto, vigoroso, de rostro simpático, de continente airoso, de carácter dulce, y que se distingue de los demás indios en que no es *pedigüeño*.

Los indios viven entre los cristianos fingiendo pobreza y necesidades, pidiendo todos los días; y con los mismos preámbulos y ceremonias piden una ración de sal, que un poncho fino o un par de espuelas de plata.

Tener que habérselas con una comisión de estos sujetos, para un jefe de frontera, presupone tener que perder todos los días unas cuatro horas en escucharlos.

Yo, que por mi temperamento sanguíneo-bilioso no soy muy pacienzudo que digamos, he descubierto con este motivo que el deber puede modificar fundamentalmente la naturaleza humana.

En algunos *parlamentos* de los celebrados en el Río Cuarto, más de una vez derroté a mis interlocutores, cuyo exordio sacramental era: —Para tratar con los indios se necesita mucha paciencia, hermano.

No sé si tenéis idea de lo que es un parlamento en tierra de cristianos; y

22 Mariano Rosas: Panguithruz Güor (1825-1877) Segundo hijo del jefe ranquel Paine Güor, fue raptado cuando niño por Juan Manuel de Rosas y se crió en sus estancias. Liberado y vuelto a los toldos, fue un gran cacique e indio amigo de los blancos.

23 Talleyrand: Charles-Maurice de Talleyrand-Périgord (1754-1838), político y diplomático francés de reconocida habilidad.

digo en tierra de cristianos, porque en tierra de indios, el ritual es diferente.

Un parlamento es una conferencia diplomática.

La comisión se manda anunciar anticipadamente con el lenguaraz. Si la componen veinte individuos, los veinte se presentan.

Comienzan por dar la mano por turno de jerarquía y en esa forma, se sientan, con bastante aplomo, en las sillas o sofás que se les ofrecen.

El lenguaraz, es decir, el intérprete secretario, ocupa la derecha del que hace cabeza.

Habla éste y el lenguaraz traduce, siendo de advertir que aunque el plenipotenciario entienda el castellano y lo hable con facilidad, no se altera la regla.

Mientras se parlamenta hay que obsequiar a la comisión con licores y cigarros.

Los indios no rehusan jamás beber, y cigarros, aunque no los fumen sobre tablas, reciben mientras les den.

Peró no beben ni fuman cuando no tienen confianza plena en la buena fe del que les obsequia, hasta que éste no lo haya hecho primero.

Una vez que la confianza se ha establecido cesan las precauciones, y echan al estómago el vaso de licor que se les brinda, sin más preámbulos que el de sus preocupaciones.

Una de ellas estriba en no comer ni beber cosa alguna, sin antes ofrecerle las primicias al genio misterioso en que creen y al que adoran sin tributarle culto exterior.

Consiste esta costumbre en tomar con el índice y el pulgar un poco de la cosa que deben tragar o beber y en arrojarla a un lado, elevando la vista al cielo y exclamando: ¡Para Dios!

Es una especie de conjuro. Ellos creen que el diablo, *Gualicho*, está en todas partes, y que dándole lo primero a Dios, que puede más que aquél, se hace el exorcismo.

El parlamento se inicia con una serie inacabable de saluciones y preguntas, como verbigracia: —¿Cómo está usted? ¿Cómo están sus jefes, oficiales y soldados? ¿Cómo le ha ido a usted desde la última vez que nos vimos? ¿No ha habido alguna novedad en la frontera? ¿No se le han perdido algunos caballos?

Después siguen los mensajes, como por ejemplo: —Mi hermano, o mi padre, o mi primo, me han encargado le diga a usted que se alegrará que esté usted bueno en compañía de todos sus jefes, oficiales y soldados; que desea mucho conocerle; que tiene muy buenas noticias de usted; que ha sabido que desea usted la paz y que eso prueba que cree en Dios y que tiene un excelente corazón.

A veces cada interlocutor tiene su lenguaraz, otras es común.

El trabajo del lenguaraz es ímprobo en el parlamento más insignificante.

Necesita tener una gran memoria, una garganta de privilegio y muchísima calma y paciencia.

¡Pues es nada antes de llegar al grano tener que repetir diez o veinte veces lo mismo!

Después que pasan los saludos, cumplimientos y mensajes, se entra a ventilar los negocios de importancia, y una vez terminados éstos, entra el capítulo quejas y pedidos, que es el más fecundo.

Cualquier parlamento dura un par de horas, y suele suceder al rato de estar en él, que varios de los interlocutores están roncando. Como el único que tiene responsabilidad en lo que se ventila es el que hace cabeza, después que cada uno de los que le acompañan ha sacado su piltrafa²⁴, ya la cosa ni le interesa ni le importa y, no pudiendo retirarse, comienza a bostezar y acaba por dormirse, hasta que el plenipotenciario, apercibiéndose del ridículo, pide permiso para terminar y retirarse, prometiendo volver muy pronto, pues tiene muchas cosas más que decir aún.

Linconao fue atacado fuertemente de las viruelas, al mismo tiempo que otros indios.

Trajéronme el aviso, y siendo un indio de importancia que me estaba muy recomendado y que por sus prendas y carácter me había caído en gracia, fuime en el acto a verle.

Los indios habían acampado en tiendas de campaña que yo les había dado, sobre la costa de un lindo arroyo tributario del Río Cuarto.

En un albardón²⁵ verde y fresco, pintado de flores silvestres, estaban colocadas las tiendas en dos filas, blanqueando risueñamente sobre el campestre tapete.

Todos ellos me esperaban mustios, silenciosos y aterrados, contrastando el cuadro humano con el de la riente naturaleza y la galanura del paisaje.

Linconao y otros indios yacían en sus tiendas revolcándose en el suelo con la desesperación de la fiebre; sus compañeros permanecían a la distancia, en un grupo, sin ser osados a acercarse a los virulentos y mucho menos a tocarles.

Detrás de mí iba una carretilla ex profeso.

Acerquéme primero a Linconao y después a los otros enfermos; habléles a todos animándolos, llamé a algunos de sus compañeros para que me ayudaran a subirlos al carro; pero ninguno de ellos obedeció, y tuve que hacerlo yo mismo con el soldado que lo tiraba.

Linconao estaba desnudo y su cuerpo invadido de la peste con una virulencia horrible.

Confieso que al tocarle sentí un estremecimiento semejante al que conmueve la frágil y cobarde naturaleza cuando acometemos un peligro cualquiera.

Aquella piel granulenta al ponerse en contacto con mis manos me hizo el efecto de una lima envenenada.

24 Piltrafa: (metáf.) cosa miserable; por la parte de carne flaca que casi no es más que pellejo.

25 Albardón: loma o faja de tierra que sobresale en las costas explyadas.

Pero el primer paso estaba dado y no era noble, ni digno, ni humano, ni cristiano, retroceder, y Linconao fue alzado a la carretilla por mí, rozando su cuerpo mi cara.

Aquel fue un verdadero triunfo de la civilización sobre la barbarie; el cristianismo sobre la idolatría.

Los indios quedaron profundamente impresionados; se hicieron lenguas²⁶ alabando mi audacia y llamáronme su padre.

Ellos tienen un verdadero terror pánico a la viruela, que sea por circunstancias cutáneas o por la clase de su sangre, los ataca con furia mortífera.

Cuando en Tierra Adentro aparece la viruela, los toldos se mudan de un lado al otro, huyendo las familias despavoridas a largas distancias de los lugares infestados.

El padre, el hijo, la madre, las personas más queridas son abandonadas a su triste suerte, sin hacer más en favor de ellas que ponerles alrededor del lecho agua y alimentos para muchos días.

Los pobres salvajes ven en la viruela un azote del cielo, que Dios les manda por sus pecados.

He visto numerosos casos y son rarísimos los que se han salvado, a pesar de los esfuerzos de un excelente facultativo, el doctor Michaut, cirujano de mi División.

Linconao fue asistido en mi casa, cuidándolo una enfermera muy paciente y cariñosa, interesándose todos en su salvación, que felizmente conseguimos.

El cacique Ramón me ha manifestado el más ardiente agradecimiento por los cuidados tributados a su hermano, y éste dice que después de Dios, su padre soy yo, porque a mí me debe la vida.

Todas estas circunstancias, pues, agregadas a las consideraciones mentadas en mi carta anterior, me empujaban al desierto.

Cuando resolví mi expedición, guardé el mayor sigilo sobre ella.

Todos vieron los preparativos, todos hacían conjeturas, nadie acertó.

Sólo un fraile amigo conocía mi secreto.

Y esta vez no sucedió lo que debiera haber sucedido de ser cierto el dicho del moralista: Lo que uno no quiere que se sepa no debe decirse.

Es que la humanidad, por más que digan, tiene muchas buenas cualidades, entre ellas, la reserva y la lealtad.

Supongo que serás de mi opinión, y con esto me despido hasta mañana.

26 Hacerse lenguas: comentar algo vivaz y repetidamente.

III

QUIÉN CONOCÍA MI SECRETO. EL RÍO QUINTO. EL PASO DEL LECHUZO. DEFECTO DE UN FRAILE. COMPROMISO RECÍPROCO. PREPARATIVOS PARA LA MARCHA. RESISTENCIA DE LOS GAUCHOS. CAMBIO DE OPINIONES SOBRE LA FATALIDAD HISTÓRICA DE LAS RAZAS HUMANAS. SORPRESA DE ACHAUENTRÚ AL SABER QUE ME IBA A LOS INDIOS. PENSAMIENTO QUE ME PREOCUPABA. OFRECIMIENTOS Y PEDIDOS DE ACHAUENTRÚ, FRAY MOISÉS ÁLVAREZ. TEMORES DE LOS INDIOS. SEGURIDADES QUE LES DI. EFECTOS DE LA DIGESTIÓN SOBRE EL HUMOR. LAS MUJERES DEL FUERTE SARMIENTO. UN SIMULACRO.

Sólo el franciscano fray Marcos Donatti, mi amigo íntimo, conocía mi secreto.

Se lo había comunicado yendo con él del fuerte Sarmiento al Tres de Febrero, otro fuerte de la extrema derecha de la línea de frontera sobre el Río Quinto.

Este sacerdote, que a sus virtudes evangélicas reúne un carácter dulcísimo, recorría las dos fronteras de mi mando, diciendo misa en improvisados altares, bautizando y haciendo escuchar con agrado su palabra a las pobres mujeres de los pobres soldados. La que le oía se confesaba.

Era una noche hermosa, de esas en que el mundo estelar brilla con todo el esplendor de su magnificencia. La luna no se ocultaba tras ningún celaje²⁷, y de vez en cuando al acercarnos a las barrancas del Río Quinto, que corre tortuoso costeándolo el camino, la veíamos retratarse radiante en el espejo móvil de ese río, que nace en las cumbres de la sierra de la Carolina, y que, corriendo en una curva de poniente a naciente, fecunda, con sus aguas, ricas como las del Segundo de Córdoba, los grandes potreros de la villa de Mercedes, hasta perderse en las impasibles cañadas de la Amarga.

Llegábamos al paso del Lechuzo, famoso por ser uno de los más frecuentados por los indios en la época tristemente memorable de sus depredaciones.

Hay allí un montoncito de árboles, corpulentos y tupidos, que tendrá como una media milla de ancho y que de noche el fantástico caminante se apresura a cruzar por un instinto racional que nos inclina a acortar el peligro.

El paso del Lechuzo, con su nombre de mal agüero, es una excelente emboscada y cuentan sobre él las más extrañas historias de fechorías hechas allí por los indios.

Lo cruzamos al trote, azotando las ramas caballos y jinetes; al salir de la espesura, piqué el mío con las espuelas, y diciéndole a fray Marcos —Oiga,

27 Celaje: aspecto que presenta el cielo surcado de nubes de varios matices.

padre—, me puse al galope seguido por el buen franciscano, que no tenía entonces, como no tiene ahora, para mí más defecto que haberme maltratado un excelente caballo moro que le presté.

El ayudante y los tres soldados que me acompañaban quedáronse un poco atrás y nada pudieron oír de nuestra conversación.

El padre tenía su imaginación llena de las ideas de los gauchos que han solido ir a los indios por su gusto o vivir cautivos entre ellos.

Consideraba mi empresa la más arriesgada, no tanto por el peligro de la vida, sino por la fe púnica²⁸ de los indígenas. Me hizo sobre el particular las más benévolas reflexiones, y por último, dándome una muestra de cariño, me dijo: «Bien, coronel; pero cuando usted se vaya, no me deje a mí, usted sabe que soy misionero».

Yo he cumplido mi promesa y él su palabra.

Los preparativos para la marcha se hicieron en el fuerte Sarmiento, donde a la sazón se hallaba una Comisión de indios presidida por Achauentrú, diplomático de monta entre los ranqueles, y cuyos servicios me han sido relatados por él mismo.

Ya calcularás que los preparativos debían reducirse a muy poca cosa. En las correrías por la Pampa lo esencial son los caballos. Yendo uno bien montado, se tiene todo; porque jamás faltan bichos que bolear, avestruces, gamas, guanacos, liebres, gatos monteses, o peludos²⁹, o mulitas³⁰, o piches³¹, o matacos³² que cazar.

Eso es tener *todo*, andando por los campos; tener qué comer.

A pesar de esto yo hice preparativos más formales. Tuve que arreglar dos cargas de regalos y otra de *charqui* riquísimo, azúcar, sal, yerba y café. Si alguien llevó otras golosinas debió comérselas en la primera jornada, porque no se vieron.

Los demás aprestos consistieron en arreglar debidamente las monturas y arreos de todos los que debían acompañarme para que a nadie le faltara maneador³³, bozal con cabestro, manea³⁴ y demás útiles indispensables, y en preparar los caballos, componiéndoles los vasos con la mayor prolijidad.

Cuando yo me dispongo a una correría sólo una cosa me preocupa grandemente: los caballos.

De lo demás, se ocupa el que quiere de los acompañantes.

Por supuesto, que un par de buenos chifles³⁵ no han de faltarle a ninguno que quiera tener paz conmigo. Y con razón, el agua suele ser escasa en la

28 Fe púnica: (Lat.) *púnica fides*, fé cartaginesa, mala fe.

29 Peludo: *Chaetophractus villosus*, especie de quirquincho, animal mamífero desdentado recubierto por una caparazón articulada.

30 Mulita: armadillo de nueve bandas, también llamado *tatú* o *toche*.

31 Piche: *Zaedyus pichy-pichy*, la variedad más pequeña de armadillo de nueve bandas, mide aprox. 35cm. más 15 cm. de cola.

32 Mataco: armadillo de tres bandas o *quirquincho bola*, que al verse atacado se enrolla.

33 Maneador: atador, larga tira de cuero crudo, de 10 a 12 metros de largo, para sujetar al caballo a una estaca o poste a fin de que pueda pastar con suficiente amplitud.

34 Manea: cuerda o cinta de cuero con que se atan las manos a las bestias para que no huyan.

35 Chifle: frasco confeccionado con un cuerno de buey cerrado con una boquilla. Servía para llevar agua o pólvora fina, indistintamente.

Pampa y nada desalienta y desmoraliza más que la sed. Yo he resistido setenta Y dos horas sin comer, pero sin beber no he podido estar sino treinta y dos. Nuestros paisanos, los acostumbrados a cierto género de vida, tienen al respecto una resistencia pasmosa. Verdad que, ¡qué fatiga no resisten ellos!

Sufren todas las intemperies, lo mismo el sol que la lluvia, el calor que el frío, sin que jamás se les oiga una murmuración, una queja. Cuando más tristes parecen, entonan un airecito cualquiera.

Somos una raza privilegiada, sana y sólida, susceptible de todas las enseñanzas útiles y de todos los progresos adaptables a nuestro genio y a nuestra índole.

Sobre este tópico, Santiago amigo, mis opiniones han cambiado mucho desde la época en que con tanto *furor* discutíamos, a tres mil leguas, la unidad de la especie humana, y la fatalidad histórica de las razas.

Yo creía entonces que los pueblos grecolatinos no habían venido al mundo para practicar la libertad y enseñarla con sus instituciones, su literatura y sus progresos en las ciencias y en las artes, sino para batallar perpetuamente por ella. Y, si mal no recuerdo, te citaba a la noble España luchando desde el tiempo de los romanos por ser libre de la dominación extranjera unas veces, por darse instituciones libres otras.

Hoy pienso de distinta manera. Creo en la unidad de la especie humana y en la influencia de los *malos* gobiernos. La política cría y modifica insensiblemente las costumbres, es un resorte poderoso de las acciones de los hombres, prepara y consuma las grandes revoluciones que levantan el edificio con cimientos perdurables o lo minan por su base. Las fuerzas morales dominan constantemente las físicas y dan la explicación y la clave de los fenómenos sociales.

Terminados los aprestos, recién anuncié a los que formaban mi comitiva que al día siguiente partiríamos para el sur, por el camino del Cuero, y que no era difícil fuéramos a sujetar el pingo³⁶ en Leubucó.

Más tarde hice llamar al indio Achauentrú y le comuniqué mi idea.

Manifestóse muy sorprendido de mi resolución, preguntóme si la había transmitido de antemano a Mariano Rosas y pretendió disuadirme, diciéndome que podía sucederme algo, que los indios eran muy buenos, que me querían mucho, pero que cuando se embriagaban no respetaban a nadie.

Le hice mis observaciones, le pinté la necesidad de hablar yo mismo sobre la paz de los caciques y el bien inmenso que podía resultar de darles una muestra de confianza tan clásica como la que les iba a dar.

Sobre todos los pensamientos el que más me dominaba era éste: probarles a los indios con un acto de arrojo, que los cristianos somos más audaces que ellos y más confiados cuando hemos empeñado nuestro honor.

Los indios nos acusan de ser gentes de muy mala fe, y es inacabable el capítulo de cuentos con que pretenden demostrar que vivimos desconfiando de ellos y engañándolos.

36 Sujetar el pingo: atar el caballo, expresión para significar el pasar la noche.

Achauenrú es entendido y comprendió no sólo que mi resolución era irrevocable, que decididamente me iba al día siguiente, sino algunos de los motivos que le expuse.

Entonces, me ofreció muchas cartas de recomendación, y como favor especial me pidió que del Cuero adelantara un chasqui avisando mi ida; primero para que no se alarmasen los indios y segundo para que me recibieran como era debido.

Le pedí para el efecto un indio, y me dio uno llamado Angelito, sin tener nada de tal. Positivamente los nombres no son el hombre.

Después de hablar Achauenrú conmigo fuese a conversar con el padre Marcos y su compañero fray Moisés Alvarez, joven franciscano, natural de Córdoba, lleno de bellas prendas, que respeto por su carácter y quiero por su buen corazón.

Al rato vinieron todos muy alarmados, diciéndome que los indios todos, lo mismo que los lenguaraces, conceptuaban mi expedición muy atrevida, erizada de inconvenientes y de peligros, y que lo que más atormentaba su imaginación era lo que sería de ellos si por alguna casualidad me trataban mal en Tierra Adentro o no me dejaban salir.

Híceles decir, porque quedaban en rehenes, que no tuvieran cuidado, que si los indios me trataban mal, ellos no serían maltratados; que si me mataban, ellos no serían sacrificados; que sólo en el caso de que no me dejasen volver, ellos no regresarían tampoco a su tierra, quedando en cambio mío, de mis oficiales y soldados. Ellos eran unos ocho, me parece, y los que íbamos a internarnos diecinueve.

Y les pedí encarecidamente a los padres, les hicieran comprender que aquellas ideas eran justas y morales.

Tranquilizáronse; después de muchos meses de estar en negocios conmigo, no habiéndolos engañado jamás ni tratado con disimulo, sino así tal cual Dios me ha hecho: bien unas veces, mal otras, porque mi humor depende de mi estómago y de mis digestiones, habían adquirido una confianza plena en mi palabra.

¡Cuántas veces no llegaron a mis oídos en el Río Cuarto estas palabras proferidas por los indios en sus conversaciones de pulpería: «Ese coronel Mansilla, bueno, no mintiendo, engañando nunca pobre indio».

Llegó por fin el día y el momento de partir. El fuerte Sarmiento estaba en revolución. Soldados y mujeres rodeaban mi casa, para darme un adiós, *sans adieu!*³⁷, y desearme feliz viaje. Ellas creían quizás interiormente que no volvería. El cariño, la simpatía, el respeto exageran el peligro que corren o deben correr las personas que no nos son insuficientes. Hay más miedos en la imaginación que en las cosas que deben suceder.

Cuando todos esperaban ver arrimar mis tropillas y las mulas para tomar caballos, aparejar las cargas y que me pusiera en marcha, oyóse un toque de

37 *Sans adieu*: durante el siglo XVIII había entre las personas de la alta sociedad francesa una moda que consistía en retirarse de un lugar en el que se estaba realizando una reunión o velada, sin despedirse, sin siquiera saludar a los anfitriones, es decir «Sans Adieu».

corneta inusitado a esa hora: llamada redoblada.

En el acto cundió la voz: ¡los indios!

Y una agitación momentánea era visible en todos los semblantes.

Los soldados corrían con sus armas a las cuadras.

Poco tardó en oírse el toque de tropa, y poco también en estar todas las fuerzas de la guarnición formadas, el batallón 12 de línea montado en sus hermosas mulas, y el 7 de caballería de línea en buenos caballos, con el de tiro³⁸ correspondiente.

Al mismo tiempo que la tropa había estado aprestándose para formar, los vivanderos³⁹ recibieron orden de armarse, las mujeres de reconcentrarse al club El Progreso en la Pampa, que estaban edificando los jefes y oficiales de la guarnición, que tiene su hermoso billar y otras comodidades. A los indios se les ordenó no se movieran del rancho en que estaban alojados y a los vivanderos que sirvieran de custodia de unos y otras.

Mientras esto pasaba en el recinto del fuerte, en sus alrededores reinaba también grande animación: las caballadas, el ganado, todo, todo cuanto tenía cuatro patas era sacado de sus comederos habituales y reconcentrado.

Decididamente los indios han invadido por alguna parte, eran las conjeturas. Achauentrú estaba estupefacto, vacilando entre si era una invasión que venía o una que iba.

Cuando todo estaba listo, mi segundo jefe recibió orden de salir con las fuerzas, de marchar una legua rumbo al sur y se pasó allí una *revista general*.

Yo quise antes de marcharme ver en cuánto tiempo se aprestaba la guarnición, fingiendo una alarma y reírme un poco de los indios, que tuvieron un rato de verdadera amargura, no sabiendo ni lo que pasaba, ni qué creer.

Y tuve la satisfacción militar de que todo se hiciera con calma y prontitud, sea dicho en elogio de cuantos guarnecían el fuerte Sarmiento en aquel entonces.

¡Que Dios ayude mientras estoy lejos a mis compañeros de armas, esos hermanos del peligro, del sacrificio y de la gloria; lo mismo que deseo te ayude a ti, Santiago amigo, conservándote siempre con un humor placentero, y un estómago como los desea Brillat-Savarin!⁴⁰

38 De tiro: llevado por el cabestro y sin jinete; así se llevaba un animal de recambio para las largas marchas.

39 Vivandero: cantinero, persona que se ocupa de las vituallas de un ejército.

40 Brillat-Savarin: Jean Anthelme (1755-1826), magistrado y gastrónomo francés, autor del primer tratado de gastronomía *Physiologie du goût ou médiations de gastronomie trascen-*